12.3.04 AÑO 6 Nº 309

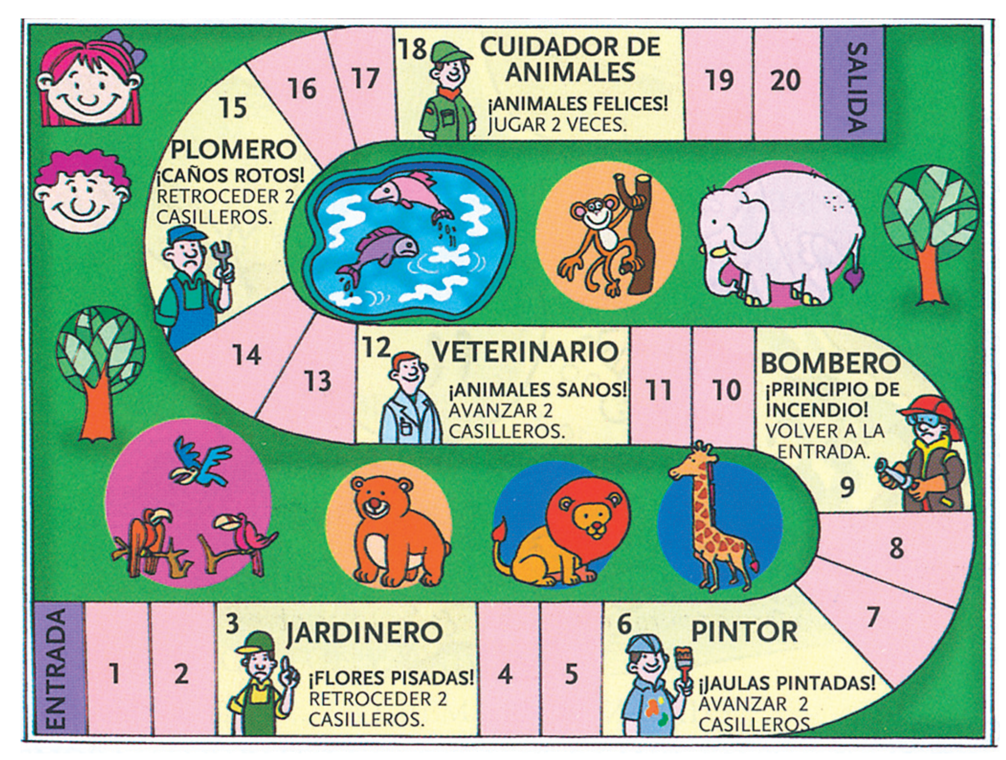


Intervenciones urbanas de Mujeres Públicas
Nuevos derechos para ejercer la paternidad
La apuesta ganada de Pablo Reyero



DE MANUAL

Con el inicio del ciclo lectivo, una revisión sobre la imagen de las mujeres que construyen los libros de texto.



ENCUENTRE A LAS MUJERES TRABAJADORAS DEL ZOO. *LA CALESITA 1*. PUERTO DE PALOS.

mamá me mima, papá trabaja

EDUCACIÓN Una revisión por los libros de texto editados este año brinda un panorama poco alentador: no sólo queda develada la vigencia de los estereotipos de género más arcaicos, también se advierte un recorte de la historia, al parecer protagonizada por hombres –ese vocablo que se sigue usando para definir a la humanidad invisibilizando todavía más a las mujeres– públicos y señoras de su casa.

POR SOLEDAD VALLEJOS

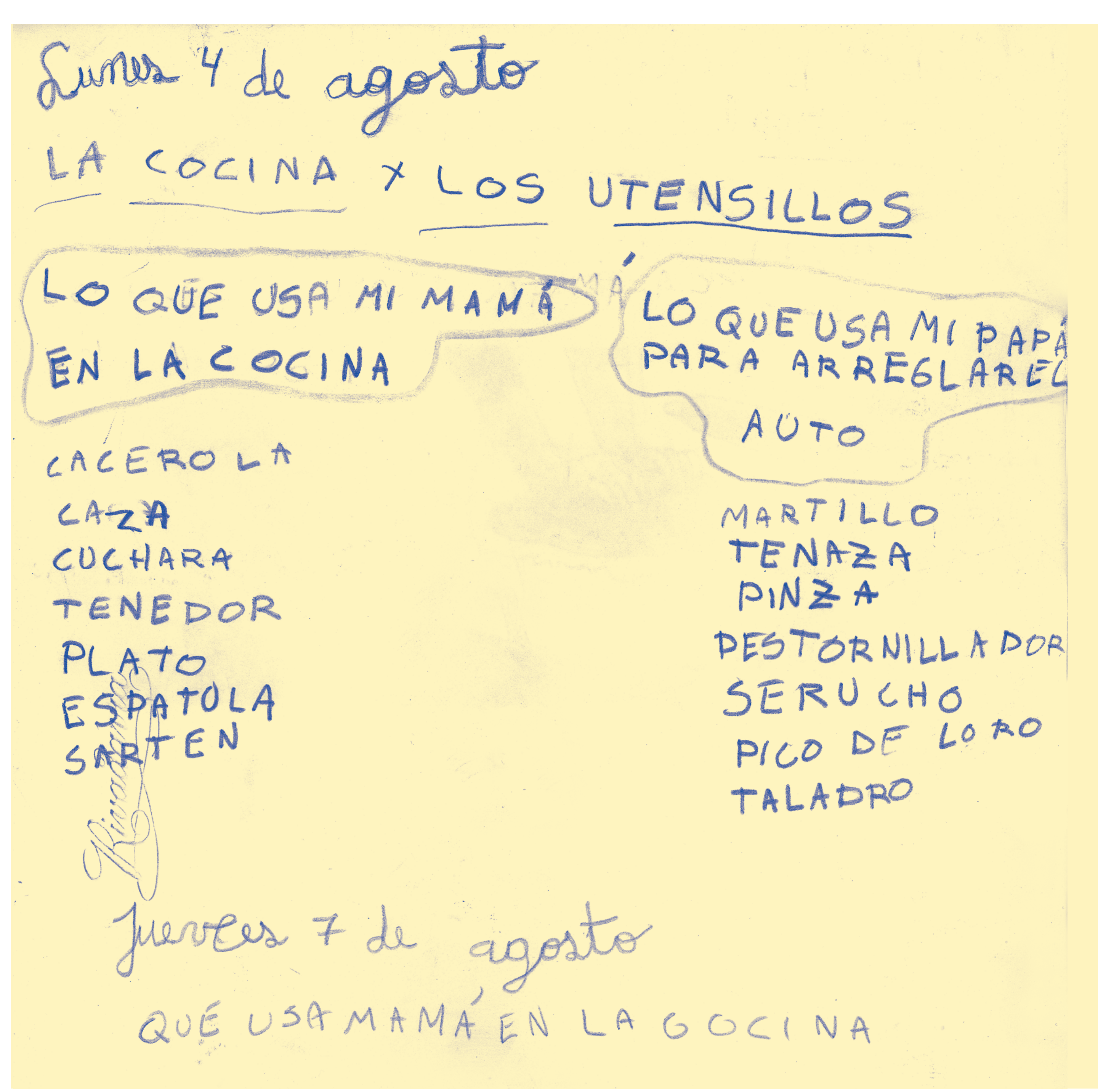
Papá cuida una huerta (que a fin de cuentas es productiva), mamá sus plantas (que son bien decorativas). Francisco tiene una tienda de caramelos, Martina lava las papas, su mamá cocina, su abuela amasa el pan y su hermano pone la mesa. La maestra está contenta porque el mecánico ya arregló el auto de su marido. Es que el hombre necesita vivir en sociedad y rechaza las actitudes discriminatorias. La mujer no se sabe, porque está llevando a su nena al médico, y anda bastante lejos de interesarse por el hombre y las actividades económicas. Antes, claro, antes era diferente. En la época de la colonia, por caso, ¿qué pasaba? Bueno, ellas se ocupaban de la casa y los hijos, y sólo si faltaba el hombre tenían que trabajar, porque trabajo es el del mundo público (y el que hace la gente más o menos bien, no esas lavanderas, esclavas y mazamorreras chiruzas y pintorescas). Pero cuando llegó el tiempo de las batallas por la Independencia, ahí sí, las mujercitas se metieron de lleno a acercar su humilde apoyo: bordaron banderas, donaron joyas y cocinaron para las tropas de su preferencia... aunque se hayan llamado Juana Azurduy, vistieran uniforme militar –como muestra el retrato– y combatieran cuerpo a cuerpo. Florencia tiene muñecas, Ramiro autitos y a Macarena están por regalarle una cocinita de juguete, mientras Pablo se prepara para una competencia de salto en largo. El sufragismo fue cosa de obreros aguerridos y el voto femenino, en cambio, un derecho caído del cielo que se sintetiza en una línea: "concedido por Eva Perón". El sistema endócrino es diferente en el varón y en la mujer –y por eso son necesarios dos gráficos diferentes–, no como el sistema urinario, que es unisex, como se ve perfectamente en el cuerpo de ese señor. Claro que si hablamos de sistema reproductivo (¿cómo que educación sexual no quiere decir reproducción biológica?) todo cambia: ellos tienen pene, escroto y próstata; ellas, útero, ovarios y labios (menores y mayores). (¿Clítoris?...) De alguna manera, el heroico esperma entra, el óvulo espera para recibirlo, y al cabo de algunas semanas los bebés salen de su madre. (No, las mujeres no paren.)

En estos momentos, educandas y educandos de la patria que cursan el EGB cultivan sus tiernas mentes con estos elevados, delicados y altruistas principios que pueblan sus libros de texto con imágenes del mundo real y los preparan para el territorio en el que, dentro de algunas décadas, serán adultas y adultos hechas/os y derechas/os. Sin asumir sus cabecitas como tabulas rasas, sino apenas sospechando que sus primeras lecturas y su educación inicial tendrán algo que ver en su formación posterior, el futuro es –especialmente en estos momentos de incesante contraataque conservador– cuanto menos inquietante en lo que a género refiere. O al menos eso parece, a casi diez años de que la Constitución reconociera la necesidad de procurar la igualdad entre hombres y mujeres. La Argentina de dentro de 15, 20 años será, tal vez, un futuro plagado de madres cocineras, felices compradoras de supermercados, enfermeras, señoras de limpieza (de la escuela, nomás), y cebadoras de mate, todas ellas dueñas de cuerpos tan serviciales que han llegado a prescindir de órganos capaces de depararles placeres para limitarse –el impulso natural y el amor al prójimo así lo mandan– a conservar los que le permitan transportar óvulos, bebés y carteras. Habrá, también, señores que se tiran a mirar la tele apenas llegan de trabajar y esperan que su suegrita les sirva la comida. Eso es, por lo menos, lo que vienen tratando de conseguir casi en su mayoría los libros de texto destinados a la escuela primaria. Socorro, esto puede asustar.

UN SER MUY ESPECIAL: EL HOMBRE

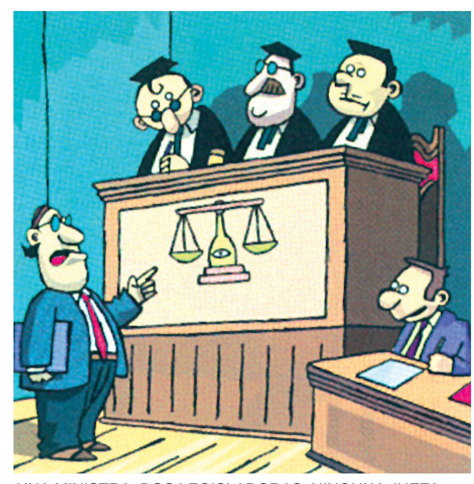
Con una lógica y una coherencia envidiables, la Ley Federal de Educación plantea que "el Estado deberá fijar los lineamientos de la política educativa respetando", además de valores como la soberanía nacional y eldesarrollo, la "concreción de una efectiva igualdad de oportunidades y posibilidades para todos los habitantes y el rechazo a todo tipo de discriminación" (inciso f), así como "la superación de todo estereotipo discriminatorio en los materiales didácticos". Pero, como no solamente de declaraciones principistas vive la educación, la misma ley se encarga de aclarar que es preciso subrayar "la valorización del trabajo como realización del hombre y de la sociedad y como eje vertebrador del proceso social y educativo" (inciso j). Es ése, justamente, el espíritu que ha inspirado a la mayoría de los manuales y libros de texto que se encuentran en este momento en el mercado.

En un evidente esfuerzo por acompañar las políticas de igualdad de oportunidades, algunas editoriales han demostrado que los empeños son ingentes, y los resultados ídem. *La Calesita. Areas y proyectos integrados* (ed. Puerto de Palos) de lengua, matemática, ciencias y tecnología para el 1er. año del EGB, por ejemplo, nos cuenta que cuando Juan llegó a casa con sus amigos –a los que invitó de sopetón para el almuerzo– "descubrió que su mamá le había preparado la comida que más le gustaba", que los niños juegan a la pelota en la plaza, pero las niñas –como son buenas– se esconden en la habitación. Ellos tienen autitos, regalan galletitas a las niñas y de vez en cuando las empujan durante los recreos. Una tarde de otoño, un grupo de amigos decidió investigar de qué manera se podía aprovechar el viento: "Manuel inventó el globo mensajero", "Gastón inventó las figus voladoras"... "A Lola no le convenció mucho la idea. Ella prefirió inventar la vincha-pañuelo, que no será un juguete pero sirve para no despeinarse". Los padres trabajan: son electricistas, arquitectos, pintores, albañiles,









AGRADECEMOS A LISA A. HABERNOS PRESTADO EL CUADERNO QUE USÓ EL AÑO PASADO, MIENTRAS CURSABA 1° GRADO. AGRADECEMOS, TAMBIÉN, A SU DOCENTE POR LA SENSIBILIDAD Y LA MIRADA DE GÉNERO.

UNA MINISTRA, DOS LEGISLADORAS, NINGUNA JUEZA: 90% DE HOMBRES, 10% DE MUJERES. *ÁREAS PARALELAS 6* (ED. SANTILLANA).

bomberos, contadores, periodistas, violinistas, carteros. (Resulta lógico, en verdad, puesto que vienen de una ardua tradición como reyes, soldados, gauchos.) Las mujeres son maestras, enfermeras, bailarinas o, en pleno arrebato de equidad, médicas y dentistas. Caminando por el barrio, descubrimos que los chicos andan en bicicleta o van a la escuela; las nenas hacen las compras, las mamás la sopa. Hablando mal y pronto: de 248 figuritas que acompañan los textos, 173 son representaciones de varones, 75 de mujeres, esto es, ¡se respeta escrupulosamente la ley de cupo, con un 70 por ciento de muchachitos y un 30 por ciento de chicas!

En *Picaporte 1* (ed. Santillana), las nenas tienen cartucheras más ordenadas que las de los varones y se dedican a la cocina, mientras ellos juegan a ser guitarristas. Cada 20 páginas, una madre lleva a un niño al médico o al dentista –que inevitablemente son señores–, antes de asegurarse de que "anotó en una lista todo lo que quería comprar". Los trabajos en el barrio ignoran puntualmente toda estadística o mirada por la calle. Ellas pueden ser prácticamente lo que se les ocurra: médica, ama de casa, peluquera o modista. Que se aburran ellos con las computadoras, la música, las ferreterías, los almacenes, las relojerías, verdulerías, oficinas o cualquier otro empleo. Porque, la verdad, nada más lindo en este mundo que ser feliz por las cosas que importan: "Al músico callejero se le ocurrió tocar su canción preferida (...) El barrendero dejó reluciente la calle del colegio. Como si esto fuera poco, la maestra recibió dos buenas noticias: el mecánico le dijo que ya está arreglado el auto de su marido y el arquitecto le aseguró que pronto estará terminada la construcción (...) ¡Ahora ella tendrá a sus sobrinos cerca de su trabajo!". ¿Para qué va a querer tener ambición, ser astronauta o dejar que se queme la torta en el horno para que de una vez por todas su familia aprenda a cocinar?

Si con este maravillosamente amable panorama las niñitas se han sentido lo suficientemente estimuladas como para pasar de grado e ir haciendo el caminito para ser las exitosas mujeres del mañana, quizás las espere en su segundo año *Un montón de alegría* (ed. Kapelusz), en el que, a pesar de encontrarnos con una madre trabajadora (a merced de su empresa, que la traslada) y un padre desocupado, tenemos el placer de conocer a unaclásica familia de papá, mamá, abuela y niños. Sugerente diálogo cuando él vuelve de trabajar:

–Suegrita, ¿qué comemos de rico esta noche?

–Con esa pregunta te fuiste y con ella volvés... ¿Vos pensás sólo en tu estómago, Federico?

–Es que me acostumbraste a esas comidas ricas que vos sabés hacer...

–¡Que no te escuche Clarita! (N. de R.: la hija de la señora y esposa del señor.)

–Mejor, ¡que no me escuche mi madre!

–¡Federico! ¡Mirá lo que has hecho! ¡Qué ejemplo das a los chicos!

–¡Estoy cansado, abuela! –grita él mientras prende la tele y la suegra va recogiendo sus cosas por el living.

–Sí, pero da igual trabajo desparramar todo que colgar cada cosa en su lugar.

(Entran en escena dos niños y una niña.)

Niña: –Papá, ¿me ayudás a hacer la tarea?

Niño: –Papá. Necesito tu cortaplumas para hacer un trabajo en madera balsa. Porque como todo el mundo sabe las niñas solas no pueden, y los varoncitos son inquietos y habilidosos con las herramientas, gracias a esa energía innata que los convierte en hacedores de todo. Será por eso que –como reza el título de una unidad temática– hablamos de "un ser vivo muy especial: el hombre".

Afortunadamente, al llegar al 4to. año, descubrimos que en *Haciendo números* (ed. Santillana) "Mi mamá compró duraznos", "Laura fue al supermercado", Flora cebó mate, Ana sirvió jugo y, finalmente, la equidad sirve porque "¡Nico quiere comprar la mayonesa más conveniente!" "El hombre y las actividades económicas" (*Ciencias Sociales. Ciencias Naturales* de ed. Santillana para 5to año de ciudad de Buenos Aires), ustedes saben, son un mundo aparte. Ellos prefieren usar el cálculo científico y racional (por algo, todos los libros destacan a los grandes hombres de la ciencia, y eventualmente alguno se acordará de Marie Sklodowska, aunque nombrándola como Curie, para que nadie se olvide de su marido) en lugar de dejarse llevar por los impulsos del gen de las compras. Y sí, somos diferentes, el mundo un lugar vasto y la vida pura diversidad.

¿PARA QUÉ?

Como en las fantasías más rabiosamente conservadoras, los libros de texto editados este año reproducen acríticamente cuanto estereotipo se le cruza por el camino: las familias (con una única excepción, en la que de todas maneras la madre supuestamente soltera queda desvinculada del mundo adulto para concentrarse en el vínculo con su hijo, algo que no le sucede al padre, capaz de conservar relaciones con otros adultos) son típicas antes que tipo: hay papá, mamá y hermanos. Hay, también, un mundo doméstico en el que reina el saber femenino y la "colaboración" masculina: ellas ordenan, ellas lideran el ranking de representaciones gráficas cuando el ámbito retratado es la cocina, ellas despiertan a los hijos (notable: ni una vez en 14 libros relevados un padre despertó a una hija o un hijo) y les sirven el desayuno, aun cuando –excepcionalmente puede ser una palabra tan pequeña– luego tengan que salir a trabajar. A fin de cuentas, el mundo de las relaciones sociales, lo sensible y lo privado es lo suyo.

Si la división entre lo público y lo privado fue uno de los pilares de la gestación de la socialidad burguesa y su forma de construir poder, parece que la homologación de cada uno de esos territorios a cada sexo goza de excelente salud: la vida comunitaria, la calle, el mundo del trabajo, la política, la ciencia, la historia e inclusive el presente pertenecen al hombre. Tal como se construye, la historia argentina es poco más que la sucesión de nombres, batallas, guerras, grupos yenfrentamientos entre hombres (los clásicos que vienen enseñándose desde el surgimiento de *Billiken* y la fundación de la escuela pública como unificadora y hacedora de la nacionalidad), y la actualidad está lejos de relacionarse con las mujeres: se habla del Presidente, los ministros, los legisladores, y se ilustra en consecuencia. Aun cuando la corrección política lleve –en los libros destinados a los grados superiores– a tematizar la pobreza, los derechos sociales y los derechos humanos, nada lleva a profundizar, por ejemplo, en por qué las mujeres accedieron al voto solamente a partir de 1952, ni a mencionar –no en todos los casos– de manera muy tangencial al movimiento de mujeres sufragistas. Ellas no lucharon por el voto, no participaron mayormente de la gestación de los



DE CÓMO EL RECLAMO POR LOS DERECHOS POLÍTICOS SE CONVIRTIÓ EN UNA LUCHA NETAMENTE MASCULINA. *ESTUDIO DE CIENCIAS SOCIALES BONAERENSE 6* (ED. PUERTO DE PALOS).



NIÑAS VANAS, VANIDOSAS: OSITOS, ANTEOJOS FASHION, HOJITAS DE ÁRBOLES (LA NATURALEZA), CARACOLES; JAMÁS COLECCIONANDO AUTITOS O PELOTAS. *PICAPORTE 1* (ED. SANTILLANA).

El camino de la leche en el organismo de Marisa

Primera estación: sistema digestivo

a

• ¿Por dónde ingresa el alimento? ¿Qué transformaciones se producen dentro de nuestro cuerpo?

Glándula salival
Glándulas salivales
Hígado
Esófago
Estómago
Páncreas
Colon
Intestino grueso
Intestino delgado
Recto
Apéndice
Ciego
Ano

Los alimentos (en este caso la leche) recorren los distintos órganos digestivos. A medida que el alimento pasa por la **boca**, la **faringe**, el **esófago**, el **estómago** y el **intestino**, se va desintegrando y se mezcla con ciertos jugos que produce el cuerpo, como la **saliva** en la **boca**. Esta transformación de llama **digestión**.

La digestión de los alimentos termina en los intestinos. Los **nutrientes** de los alimentos que el cuerpo necesita son absorbidos por la **sangre** y los de desecho siguen su camino para salir al exterior como materia fecal.

SE LLAMARÁ MARISA, PERO TIENE UN PERFIL CLARAMENTE MASCULINO. ¿SERÁ UN TÍMIDO RECONOCIMIENTO A LA DIVERSIDAD, O SENCILLAMENTE CUESTA REPRESENTAR EL CUERPO FEMENINO? *UN MONTÓN DE ALEGRÍA 2* (ED. KAPELUSZ).

partidos políticos, no fueron anarquistas, sindicalistas o intelectuales.

Como si el hecho de que sean constituidas en clave androcéntrica (biografías de "grandes hombres", anécdotas de experimentos realizados por hombres, retratos de hombres, fotos de varoncitos con delantal y anteojos que señalan títulos de unidades a estudiar) fuera poca cosa, las ciencias naturales arrastran el conflicto que empezó a despertar la semana pasada en la provincia de Buenos Aires, cuando finalmente se dispuso que los colegios católicos deben acatar las leyes del Ministerio de Educación: ¿educar o no educar sexualmente? En todo caso, y aun cuando en ese distrito no se hayan aquietado aún las aguas, es probable que lo que siga entendiéndose por "educación sexual" se rija por las normas de los contenidos divulgados actualmente: el sexo como descripción anatómica (incompleta) y actividad fisiológica que tiene por todo objetivo la concepción y el consecuente (porque no se menciona la anticoncepción) nacimiento.

Ante semejante avalancha de evidencias de la excelencia masculina y la pequeñez femenina, una pregunta se impone por sí misma: ¿cómo soportan las niñas seguir yendo al colegio? O mejor dicho, ¿para qué?, si nada les sugiere un futuro con demasiadas opciones o expectativas.

De las 248 figuritas que acompañan los textos, 173 son representaciones de varones, 75 de mujeres, esto es, ¡se respeta escrupulosamente la ley de cupo! Ni una más.

CUESTIÓN DE VETO

"Históricamente, la escuela fue creada por y para varones, y en este sentido las mujeres fueron y siguen siendo un agregado en el modelo cultural vigente", escribieron Gloria Bonder y Graciela Morgada en *Educando a varones y mujeres para el siglo XXI*, un informe realizado para asesorar al Ministerio de Educación en políticas de género que, por presión de la Iglesia, fue desestimado a la hora de plantear contenidos y políticas públicas con perspectiva de género, aunque la inquietud –de manera subterránea y marginal– pareciera subyacer en otras normativas. Mientras que la Ley Federal de Educación prevé la eliminación de estereotipos discriminatorios y parece confiar en la buena voluntad de los sectores involucrados en el proceso educativo para lograrlo (no existe, en realidad, legislación o regulación de los libros de texto), durante 2000 se promulgó en la ciudad de Buenos Aires la ley 481, que creaba el "Programa para la eliminación de estereotipos de género en textos escolares y materiales didácticos". Se trataba de una iniciativa que pretendía "crear conciencia para la identificación y transformación de los mensajes y pautas culturales que tienden a la discriminación por razones de género" y "promover la progresiva superación de estereotipos de género" en esas producciones. Para ello, se realizará "una convocatoria anual a los editores de textos y fabricantes de materiales didácticos" para recomendarles "la incorporación de los principios constitucionales que garantizan la igualdad de trato entre varones y mujeres", alentaría la investigación y la capacitación de docentes. Tamaña cruzada, por lo demás, iba a ser financiada por la ciudad. Un mes y dos días después de promulgada, Aníbal Ibarra vetó el artículo 5to, que aseguraba el financiamiento del programa.

Graciela Morgade, coautora de *Educando a varones y mujeres...*, directora general de Educación Superior del Gobierno de la Ciudad, y responsable porel área Educación del Plan de Igualdad de Oportunidades y de Trato –regido por la ley 474–, tiene una teoría sobre el origen de las dificultades para implementar –más allá del presupuesto– un plan que estimule la revisión de los libros para las escuelas:

–En la Argentina, la tradición es que los docentes eligen en el mercado editorial y que la Secretaría de Educación se limita a emitir diseños curriculares. Acá hay bastante cuidado con todo lo que pueda parecer censura, entonces no hay evaluación anterior a la publicación y mucho menos una sanción posterior. Teniendo en cuenta esa tradición, lo más efectivo es trabajar con los docentes para que seleccionen los libros teniendo en cuenta de qué modo son presentados los roles de mujeres, de varones, las relaciones familiares y también la participación de las mujeres en política o en economía. Que se preste atención a qué riqueza de posibilidades aparecen de las subjetividades, tanto privadas como públicas.

–¿El plan ya realizó cursos de capacitación para docentes?

–Cursos con perspectiva de género hacemos hace tiempo en la Escuela de Capacitación, pero en general han tenido poco éxito los que se llaman Género y Educación. En el futuro inmediato, el plan se dispone a dictar cursos sobre educación, género y sexualidad.

"El sexismo en el currículo no se puede eliminar fácilmente porque no es una capa superficial, resultado de la simple ignorancia y el descuido", escribió Marion Scott en *Dale una lección: el currículo sexista en la educación patriarcal* (uno de los estudios del interesante, aunque quizá demasiado optimista, *Aprender a perder. Sexismo y educación*, editorial Paidós). Al tratarse del producto de una tradición enraizada, capaz de arrastrar sesgos desde el uso del lenguaje y su manía de llenar páginas enteras con falsos genéricos como "el hombre" cuando de lo que se trata es de designar a la humanidad, el modelo del mundo que se construye resulta, literalmente, construido a imagen y semejanza del hombre. De acuerdo con la investigadora española Carmen García Colmenares (en *Educación sexista*, una publicación del Euro Women Resource Center), concebir a la mitad de la humanidad como molde, "se manifiesta en la desaparición del papel de las mujeres en el desarrollo de la cultura y el conocimiento dentro de los contenidos escolares", con lo cual el ciclo educativo terminaría (termina) resultando un agente hiper eficaz a la hora de reproducir un mundo que hace de las desigualdades y la discriminación por género su lógica de funcionamiento.

A MANO ALZADA POR MARÍA MORENO

Los unos y los otros

(O algunas razones para ver *Los Roldán* sin culpas)



Lo primero que se supo de *Los Roldán* era que le ganó en el rating a *Los pensionados* pero el éxito del teleteatro se jugó ya desde la trastienda como un anticipo del argumento que propondría. Miguel Angel Rodríguez dejó Pol-ka por Ideas del Sur, a Adrián Suar por Marcelo Tinelli. Es decir se pasó de familia artística. *Los Roldán* pone en escena dos familias enfrentadas, de diferentes clases sociales y donde, de entrada, hay amagos de pases amorosos. Unos, los Uriarte, son oligarcas, trepadores y desean con fruición la muerte de su pariente riquísima con tal de heredarla. Los Roldán son de clase popular, más buenos que Dios y con una honra a prueba de balas. Puro cliché (Volvé Migré, que nos hacés falta) pero que funciona, funciona. El máximo *zarpe* fue la entrevista psicoanalítica de la perra Violet adonde el veterinario-terapeuta le explicaba pedagógicamente el corte de sesión lacaniano. Las actuaciones se apoyan en diferentes géneros teatrales. Chichita (Andrea Bonelli) se pega más al realismo que la recordada Mónica Helguera Paz. Gabriel Goity, en cambio, utiliza recursos del teatro experimental y, si tiene que hacer de perro, elige hacerlo literalmente: muestra los dientes del costado de la boca, olisquea, gruñe, camina como si tuviera la cola entre las piernas (ya había hecho un perro genial en la obra *El amor* de Sergio Bizzio y Daniel Guebel, dirigido por Cristina Banegas). Miguel Angel Rodríguez apela al grotesco criollo pero hay que reconocer que tiene más sutilezas que un Juan Carlos Altavista –con quien está emparentado–. Aunque Roldán no se lo pida, podría alcanzar la dimensión trágica de Julio de Gracia o la ternura naïve del Sandrini que hacía Juan Globo. Claro que su exageración lleva los gritos del sainete, donde de la representación de los inmigrantes se concentró en el cocoliche y el grito pelado, a tales decibeles que en casa de los Roldán no se escucha ni a unos ni a otros.

Mucho nos han hecho reír algunos bienintencionados personajes de ficción con la puesta en escena de su iniciación social. Minguito Tinguitella se fascinaba con los grandes artistas hasta perder el habla, pero su intención era tener acceso a lo que lo excluía como "mersa", "bestia", o "analfabeto crónico". No dejaba de aspirar al vocablo difícil, a las maneras del periodismo televisivo, a un módico saber que le permitiera verduguear a otro en un escalón de saber inferior al de él. El Toto Paniagua quería las maneras de la mesa de un cortesano y para eso dignificaba el conocimiento chanta de su profesor. Pero Catita, de todos los personajes que hicieron de burros en radio o televisión, era la más revolucionaria. Ella podía meter en un búcaro de Lalique una planta de ruda macho, mandar a limpiar un espejo "manchado", pedir que le rebajen el precio de una Venus de Milo –ella la llamaba "Venus del Mirlo"– por su falta de brazos o señalársela a su hermano Mingo en un museo como ejemplo de lo que le podría pasar si seguía metiéndose los dedos en la nariz o enjaular un canario embalsamado sólo para no tener que limpiar la jaula. Decir que Tito Roldán no le llega ni a los talones sería como comparar a Soledad Silveyra con Griselda Gambaro. Porque Miguel Angel Rodríguez es un actor y no un autor. Y ni siquiera es un autor que morcillea y cuando el Puma Goity le sopló un bocadillo, simplemente se lo olvidó. Pero Tito Roldán, como Catita, es ineducable, es decir que permanece de madera como Pinocho ante la voz del grillo de la conciencia cuando le dice que deje el bosque por el colegio. Podrá ponerse al tanto de la empresa moderna si las instrucciones vienen de la boquita de Andrea Frigerio, a la que en un episodio le arrancó un beso, pero sigue hablando furioso con los contestadores automáticos y no dejará de mirar a su celular como el primer indio miró el primer tren y con menos naturalidad con que los acampantes del Uritorco divisan platos voladores. Y eso le da encanto: nunca será un nuevo rico.

Uno de los argumentos convencionales de los teleteatros es la tensión pautada por capítulos en torno de un contacto de clases sociales antagónicas hacia la apoteosis del contacto carnal. Desde *Rosa de lejos* hasta *Rolando Rivas taxista* ésa fue la fija para el rating. Pero *Los Roldán* lo exagera hasta el extremo que plantea el entrevero amoroso en dos generaciones de familia. Entonces, ya desde el vamos, *Los Roldán* perfila el cruce de sangre entre conchetos y mersas, horror literario de los autores de la generación del ochenta, cuando el país mimetizaba a los hijos de inmigrantes en doctores como Pepe Ingenieros. Los puntos fuertes del módico suspenso de las nueve de la noche son ¿Se casarán todos contra todos? ¿El apellido Roldán se infiltrará en la familia Uriarte y el apellido Uriarte en la familia Roldán? Según el linaje teleteatral serían demasiados pases los que habría que hacer. Aunque una de las posibilidades de los guionistas es establecer algunos cruces –también exagerados–, por ejemplo que la Yoly (Claribel Medina) se meta con el hermano de Chichita (Andrea Bonelli).

Uno de los límites de cualquier género es cierta estructura inamovible que sólo admite variables insustanciales: El muchachito de western puede ser negro o mujer, en el policial los ladrones pueden no ser pescados por la policía. La variable de *Los Roldán* es Laisa, la hermana travesti de Tito (excelente comediante Florencia de la V.). *Los Roldán* no innova nada y si incorpora a una travesti es porque la figura de la travesti ya ha sido hiperexplotada en noticieros, programas cómicos y de actualidad. Claro que en el caso de Laisa, desprovista de cualquier sospecha de ser trabajadora sexual y mucho menos militante. Si los autores se jugarán podrían convertirla en militante de Alitt –Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual– y como tal escribirle una escena de escrache a Uriarte por corrupto y careta. Una escena lésbica entre Chichita y Laisa sería demasiado pedir. Y que la que se levante al turrito Facundo (Tomás Fonzi) fuera Hilda (Lola Berthet) la cumbiera nos llevaría al estilo del Parakultural de los años ochenta. Demasiado. Cualquiera de esos finales sería la apoteosis del recurso de *Los Roldán*: la exageración. Porque los estereotipos y las oposiciones de las dos familias se juegan deliberadamente sin ningún matiz. Los Uriarte son decididamente perversos, los Roldán un pan de Dios. La casa de los primeros parece una casa de velatorios, la de los segundos un local de alquiler para murgas. El rasta es rasta hasta cuando come, la nena de familia, también. No parece un error sino una estrategia para exasperar los clichés hasta denunciar el género. Entonces, paradójicamente *Los Roldán* propone la identificación sin mediaciones, la explosión sentimental, el suspenso inquieto por el final feliz, al mismo tiempo que permite la ilusión de que se pertenece a una "elite": la que conoce un código a través del cual deconstruye el teleteatro, se burla de él, recordando que fue el opio de las mujeres pre feminismo. Y entonces se puede formar parte del club de admiradoras de Tito Roldán sin culpa.

RAMOS GENERALES



meencanta sermujer

Me gusta pintarme los labios y sentirme única. Respiro profundo y sueño: un vestido blanco, un hogar, una familia. Guardo en mi memoria los piropos más ocurrentes. Disfruto mirar y ser mirada. Elegir el perfume indicado, para una noche única. Sentirme dueña de mis pasos. Crecer. Dejar que me quieran porque quiero. Amar.

Cosas sencillas. Cosas mías. Cosas de mujer.

8 DE MARZO | DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER

¡Otra vez sopa!

Si no fuera porque el año pasado nada más, dos muchachas –Paula Shatsky, gerente de marketing de McDonald's Niños y Lali Restrepo de la agencia Leo Brunett– muy orondas se hicieron cargo de haber creado y aprobado un aviso por el día internacional de las mujeres al que sólo le cabía el adjetivo de misógino –por no abundar–, podríamos decir sin temor a equivocarnos que esa empresa gastronómica y su agencia de publicidad están en manos de trogloditas nostálgicos de la época de las cavernas. La polémica desatada en 2003 a raíz de ese supuesto "homenaje" televisivo en el que una niña –pobrecilla– le exigía a un mudo varoncito regalos, cenas y tarjeta de crédito a cambio de mostrarse como una novia "espléndida" frente a sus amigos no parece haber hecho mella en las conciencias de ejecutivos y/o creativos de la cadena de hamburguesas. Este año volvieron a lucirse con un aviso, esta vez en gráfica –que aquí reproducimos, para más datos–, que parece hecho a propósito, casi como un corte de mangas a todas esas personas que el año pasado tuvieron que invertir su tiempo en repudiar –y evitar que siga dañando mentes infantiles– aquel engendro. "Me encanta ser mujer" es el título de un texto que en uno de sus fragmentos más increíbles dice: *"Respiro profundo y sueño: un vestido blanco, un hogar, una familia"*. ¿Y los viajes por el mundo?, ¿el éxito profesional?, ¿el departamentito compartido con una amiga?, ¿el rally Paris Dakar?, ¿el disco propio? Puestas a soñar, cualquier niña a la que se le pregunte a boca de jarro podría dar respuestas más creativas, disparatadas, felices, frívolas o no que las que propone la gente de McDonald's. ¿Ni siquiera se les ocurrió preguntar entre sus pequeñas consumidoras? ¿Acaso intentan modelarlas a imagen y semejanza de su chatura mental y de su misoginia que no pueden –o no quieren– disimular? *"Guardo en mi memoria los piropos más ocurrentes* -sigue el engendro 2004, también por el día de la mujer–. *Disfruto mirar y ser mirada. Elegir el perfume indicado para una noche única."* ¿Es que las mujeres no existimos más allá de los deseos masculinos? ¿No hay otra cosa para guardar que las ocurrencias de ellos o, en fin, de otros? "*Sentirme dueña de mis pasos* (¡por fin algo que nos pertenece en tanto mujeres!, ¿o se habrán equivocado y donde dice pasos quisieron poner tacos?) *Crecer. Dejar que me quieran porque quiero. Amar. Cosas sencillas. Cosas mías. Cosas de mujer.*" Hasta ahí el texto del aviso. A los señores de la empresa gastronómica, desde este humilde lugar, nos atrevemos a pedirles que se abstengan en adelante de hacer institucionales para el 8 de marzo ya que cada vez que lo intentan lo único que logran es denigrar un día de lucha. A las señoras que participan en la creación y aprobación de esos, ejem, intentos, por favor ¡rescátense!

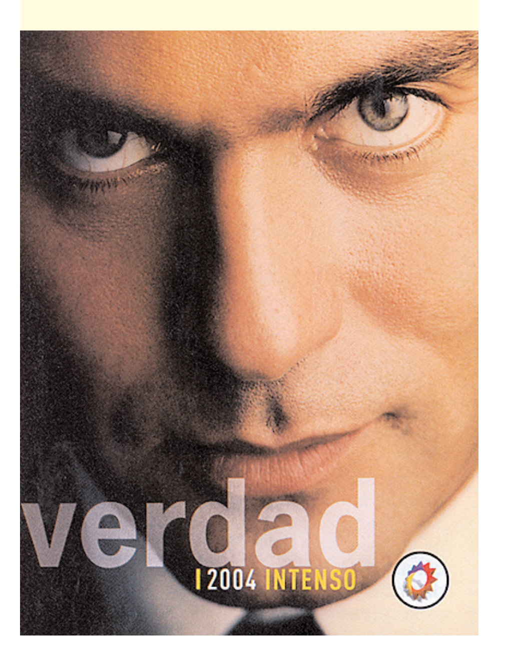
RECONOCIENDO FALTAS

La semana pasada, en la nota "La ecuación de la equidad" se deslizaron dos errores sobre la Comisión Tripartita de Igualdad de Trato y Oportunidades entre Varones y Mujeres. Además del Ministerio de Trabajo, comparten la dirección el Consejo Nacional de la Mujer y la sección Temas de la Mujer en el Ambito Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores. Por otra parte, en representación del sector empresarial, participan la CAC, la CAME, CACIPRA, FEPYME, CGERA, SRA, CGCySRA, UIA, CGIRA Y CGP. A todas ellas, nuestras disculpas.

YO PECADORA

maldita intensidad

Seguramente lo que corresponde una semana después –y aun en el momento exacto– de la muerte de Juan Castro es el silencio. Pero, ¿quién puede decir que se sustrajo de los pormenores de su tragedia? En honor a la tan mentada *verdad*, esa que subraya el verde de sus ojos en la campaña de Canal 13, no podemos decir que nos resultó indiferente, ni siquiera que miramos pudorosamente para otro lado. Ya se ha dicho demasiado sobre este joven periodista que se dejó arder en su propio fuego, y sin embargo hay algo más que merece ser mencionado, sobre todo porque lo ha sobrevivido y es, justamente, esa campaña que imprime sobre su rostro la palabra *verdad* casi como una sentencia, seguida de otra, *intenso*, que vendría siendo algo así como el leitmotiv del canal que, hasta el año pasado, cuando se lo sintonizaba nos decía: “Estás en casa”. Y lo cierto es que esa verdad, así descarnada como él solía exhibirla, explotó en el living de “casa”, donde él entraba semana a semana con su corte de entrevistados, habitantes de los bordes, casi como cumpliendo el “cupo” necesario de inclusión para encajar en lo políticamente correcto. Mientras Juan Castro siguiera siendo guapo y simpático se le podía permitir –es más, hasta se lo podía alentar, por lo que se puede inferir en la sentencia de “verdad”– que confiese adicciones, preferencias sexuales, paseos por el infierno y demás desvíos que en la calle se penan con exclusión, cuando no con prisión. A este joven periodista –cuyo mayor mérito fue ponerse a la altura de sus entrevistados, ni más ni menos– no sólo se le permitía, se le pedía “verdad”, mientras que esa verdad pudiera ser domesticada y digerida, con mayor o menor dificultad, por quienes se sienten a resguardo cuando están “en casa”. A él le tocaba la verdad como a otros personajes –no personas, como en su caso– la fantasía, el capricho, el romance, la pasión y demás condimentos del *show business*. Y ahora, encima, esa verdad tenía que ser intensa. Pero la verdad se retoba, no cumple con el cupo y por más que ahora quieran convertirlo en un santo de estampita, Juan Castro eligió el camino del infierno y ésa es la verdad que habrá que ver sentadita en el living de “casa”. Gulp.





LETIZIA LESTIDO COMO NORA.

una apuesta ganada

CINE En su primer film de ficción, *La Cruz del Sur*, Pablo Reyero elige como protagonista a Nora, una mujer aguerrida y determinada, a años luz de la chica fatal del cine negro, que es interpretada por Letizia Lestido, una auténtica revelación. Un acontecimiento en el cine argentino donde brillan por su ausencia los personajes femeninos de peso.

POR MOIRA SOTO

Audaz jugador, Pablo Reyero apostó mucho, muchísimo por su primer largo de ficción, *La Cruz del Sur*: se atrevió con una historia sombría y desesperada de marginales, puso en un personaje femenino rasgos con los que se identifica, eligió como intérprete de ese papel a una perfecta desconocida y hasta arriesgó su casa para financiar este film sin concesiones. “Cero glamour”, como dice ahora el director y guionista, sonriendo más confiado luego de haber estado en el Festival de Cannes y haberse ganado el premio Città di Roma, al mejor director joven de todas las secciones de esa muestra. En verdad, Reyero ya venía acostumbrándose a los lauros gracias a *Dársena Sur*, el ejemplar documental en el que reflejó con minada sensible y solidaria la difícil supervivencia en el polo petroquímico de Dock Sur.

La Cruz del Sur, anunciada para el próximo 25 de marzo, se abre a un paisaje agreste y desolado, de inquietante belleza, descubre un fantasmal cementerio de barcos y un ominoso balneario, El Marquesado, cerca de Chapadmalal. En esos espacios se enfrentan, se aman, se odian, tratan vanamente de esquivar el infortunio los personajes que interpretan Letizia Lestido, Luciano Suardi, Humberto Tortonese, Mario Paolucci y Silvia Baylé. “Tengo el pequeño orgullo de haber hecho lo que quise, como quise, lo mejor que pude en las condiciones en que trabajé. Fue mi odisea personal, porque aparte de las dificultades previstas, tuvimos que capear un accidente, la gran debacle con la película sin terminar y vivimos episodios perturbadores en El Marquesado, un sitio de cuya mala onda me habían contado, y del que por un motivo u otro no lográbamos salir...”

–La protagonista de *La Cruz del Sur* es una chica dura, apasionada, distanciada del arquetipo de la mujer fatal, que se mete en una aventura peligrosa, de futuro incierto, ¿por qué actúa de esta manera?

–No creo que Nora se mueva por dinero, tampoco exactamente por amor. Está con Javier y le cabe ese movimiento que tienen juntos, están yendo hacia un lugar utópico, hacia la nada. Más que el dinero, sería la cocaína. Y está el tema de que están circulando por esa zona, trafican por esos lugares, lo que a ella le sirve para ir buscando la cruz del viejo, el sitio donde puede estar su tumba. Pero yo creo que el dinero es algo secundario para Nora. No que no lo necesite, pero no tiene grandes ambiciones en ese sentido. Y Javier tiene ilusiones de convertirse en otra cosa, de subir de status.

–Por otra parte, tenemos al hermano de él, la travesti a cargo de Humberto Tortonese que quiebra ese arquetipo del espectáculo: la superproducida, hipermujer.

–Quise despegar de ese estereotipo, así lo trabajábamos con Humberto para llegar a otro lugar, en su aspecto y también a nivel actuación, evitando precisamente la sobreactuación. Humberto es un gran actor y manejó muy bien esto de la contención.

–Para seguir rompiendo estereotipos, ninguna de las dos mujeres –Nora, la protagonista; Mercedes, la madre de Javier– muere, y una de ellas quizás esté embarazada, lo que para el cine negro es insólito.

–No se sabe seguro lo del embarazo, eso queda en cada espectador.

–Lo que es seguro es que Nora es un personaje diseñado sin sombra de misoginia. Antes que ser la perdición de los hombres, ella parece una chica dura, atormentada, con un objetivo preciso, no curte el sexy look tradicional del género, provocativo, glamoroso. Esto en un cine como el argentino con tanta ausencia de personajes femeninos con peso propio, algo que se advierte en las candidaturas a la actuación femenina para los Cóndor.

–Es cierto eso que decís. Pero debo reconocerte que en ningún momento me propuse hacer un personaje femenino que estuviera en las antípodas de nadie. En general, todos los personajes fueron surgiendo junto con la historia. Pero sí, Nora es el personaje más complejo de *La Cruz del Sur*, también el más difícil. Y de los intérpretes, Letizia Lestido fue la actriz con quien más trabajé. Hubo casi un año de preparación, no intensiva pero sí sostenida.

–¿Qué era lo que querías conseguir de Letizia para que se convirtiera en Nora?

–Bastante de lo que se logró. Era difícil porque es un personaje que habla poco –nadie habla demasiado en la película, en realidad–, ella es como el elemento de conexión de lo llano y lo terreno con otro tipo de percepción de lo que acontece, de fuerzas en lucha. Ella también conecta la acción, la trama más de policial negro.

–¿Esas percepciones corresponden a su condición de mujer?

–No, no creo que sean específicamente femeninas. Creo que son características que puede tener también un hombre.

–Te lo preguntaba por esa sensibilidad que parecería relacionada con la intuición, esa forma de conocimiento directo que, por estar silenciada y sometida, la mujer ha desarrollado a lo largo del tiempo. Por otro lado, hay una identificación de Nora con la naturaleza, que se puede asociar con lo ligada que está la mujer a la tierra, a la luna, a las mareas.

–Sí, puede ser, esos elementos que nom-


ADRIANA LESTIDO

PABLO REYERO

brás están en Nora, totalmente. Como te decía, creo que es el personaje más complejo, el que ofrece más dificultades de encarnar. Para mí era fundamental que estuviera en tono, como un diapasón de música. Porque si no, se me caía toda la estantería. Por supuesto que todos los demás roles son importantes, pero Nora es el eje de la historia. Es un personaje donde volqué muchas cosas mías, que no sé si tienen que ver estrictamente con la feminidad, o simplemente con la humanidad.

–Dicho eso sin negar que, como cualquier tipo, vos también tenés componentes femeninos.

–Pero sí, claro. Nora me expresa en más de un sentido, es un personaje donde yo puse muchas fichas personales adentro. Y volviendo a los dos personajes de mujeres –Nora y Mercedes–, que se salvan, creo que en esta supervivencia hay algo relacionado con rasgos femeninos como la defensa, la conservación de la vida, algo que parece bastante innato en las mujeres.

–Nora es una presencia distinta, enigmática, que se recorta respecto de los demás personajes, incluso de la madre de Javier, más terrena, más práctica.

–Sí, seguro, Mercedes es más rústica. Aunque tampoco es totalmente simple. Creo que la ambigüedad se juega en varios planos: el embarazo de Nora, lo que sucedió con su padre, de quien no termina de saberse cómo es que murió. Se menciona al pasar un ajuste de cuentas. De hecho, es un desaparecido, no se sabe de qué categoría, no pensé que hubiera que dar ese tipo de explicaciones porque me parece que hay muchos desaparecidos sociales, vivos y muertos, una situación que considero de mucha gravedad.

–Nora tiene rasgos de algunos personajes femeninos de la tragedia que enfrentan su destino y lo cumplen, chicas como Antígona, por ejemplo. Va más allá del fatalismo a veces gratuito del cine negro.

–Sí, totalmente. El policial negro suele tener ese fatalismo vacío, camino del fracaso y la muerte. Creo, o al menos lo intenté, que *La Cruz del Sur* habla de muchas cosas sin verbalizarlas, que tienen varios niveles donde se van dando informaciones de otra manera. Me interesaba que no fuera un policial negro cuadrado y previsible, quería ir por otro lado.

–¿Por eso el personaje de Wendy, la travesti, atípica por su aspecto y su conducta, en el cine y particularmente en el policial negro?

–Me parecía mucho más interesante trabajar el arquetipo de un travesti pobre, humilde, de barrio bajo y marginal, que uno producido y glamoroso. Como estuve años en periodismo y haciendo documentales, he conocido los dos estilos. Y para *La Cruz del Sur*, se imponía un personaje como el de Wendy. Concretamente está inspirado en parte en un personaje que conocí, que vivía en el barrio de Ramón Carrillo, aunque su nombre corresponde al de un travesti glamoroso de acá de Buenos Aires. Nora, por su parte, está emparentada con una chica que conocí cuando tenía unos veinte años, que tenía la característica de estar superjugada, esta dureza, esta cosa retraída, aunque carecía de otros rasgos de la protagonista de la película. Javier tiene que ver con personas cercanas a mí. De hecho, yo vengo de Villa Gesell, me he criado en un ambiente muy próximo al que describo, lo conozco muy bien.

–El balneario El Marquesado es casi un personaje más de la historia.

–El interior de El Marquesado está armado con objetos de una persona que vivió allí, de la que surge el personaje de Rodolfo. Un lugar terrorífico, para mí el símbolo de la Argentina a través de esa ilusión de querer sacar adelante algo cuya base está podrida.

–Entonces esa mirada abierta sobre el paisaje proviene de tu experiencia personal, de ser un chico de tierra adentro, incluso de mar abierto.

–Y claro, yo viví toda mi infancia y adolescencia rodeado de estos paisajes impresionantes, algo más que un telón de fondo. Aunque nuestro cine se haya detenido poco en ellos, están ahí nomás, es Mar del Plata, Villa Gesell camino a Miramar.

–También había que poner a los personajes en esa escena, en muchas secuencias recortados sobre mar, piedra, arena, bosques.

–Sí, pero para mí fue natural hacerlo, porque tiene que ver con los lugares de donde yo vengo. Para mí era importante estar al lado del mar, en sitios tan familiares. Por otra parte, fuera del elenco de protagonistas, la mayoría de las personas que aparecen en la película no son actores, sino habitantes de Mar del Plata, Villa Gesell o zonas aledañas. Varios personajes secundarios son gente que creció conmigo. Mi familia, que sigue viviendo allá, me ayudó muchísimo con todo lo que tenía que ver con la logística. Entonces estoy contando una historia de allá, bien localista, hablando de personajes, situaciones, de un mundo que conozco. Todos, su vestuario, su conducta, sus gestos reflejan una realidad.

> "Tengo el pequeño orgullo de haber hecho lo que quise, como quise, lo mejor que pude en las condiciones en que trabajé. Fue mi odisea personal."

–¿De dónde sale Letizia Lestido, esta actriz tan personal, de inusual intensidad?

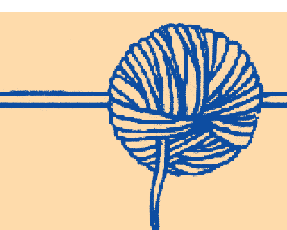
–Letizia es hermana de la fotógrafa Adriana Lestido. Ella tiene una historia de vida con puntos de conexión con el personaje de Nora. Me pareció que lo podía hacer, fue una apuesta arriesgada porque Letizia, si bien ha estudiado actuación, éste es su primer trabajo profesional. Por eso ese laburo de casi un año para que ella se sumergiera en lo que le pasa adentro a este personaje. Poder llegar a su vibra básica en cada una de las situaciones. Por suerte, salió muy bien. A esto sumemos que Tortonese no había hecho cine, Luciano Suardi que apenas había hecho algo chiquito en *Garage Olimpo*. Y que yo mismo debutara como director de ficción, lo que convierte a *La Cruz del Sur* en una apuesta absoluta.











escarpines abortos
TODO CON LA MISMA AGUJA



¿Qué ven mis ojos?



RESISTENCIAS ¿Susana Giménez denunciando la falta de justicia para las mujeres violadas? ¿Homero Simpson enfurecido por las estadísticas de la violencia de género? Paradojas como éstas son las que consigue el colectivo Mujeres Públicas con sus intervenciones sobre objetos urbanos que con simples recursos se modifican, atraen la mirada y muestran eso que suele estar velado.

POR FLORENCIA GEMETRO

Es usted heterosexual? ¿Cómo se dio cuenta? ¿Cuál cree que es la causa? (¿Elección? - ¿Motivos genéticos? - ¿Psicológicos? - ¿Económicos? - Otros). ¿Cree que tiene cura? ¿Qué haría si su hija le dice que es heterosexual? (La echaría de su casa - Le haría un mapeo cerebral - La rebautizaría.) ¿Aceptaría que la maestra de su hija fuera heterosexual? ¿Qué opina de que los heterosexuales adopten? ¿Su familia sabe que usted es heterosexual? ¿Lo saben en el trabajo? ¿Teme a que lo despidan?”

Del formulario, en realidad, no se espera respuesta alguna. Y ni siquiera la CHA –Comunidad Heterosexual Argentina– ha comprometido en verdad su firma al pie, pero era el remate necesario que encontraron las chicas del colectivo Mujeres Públicas cuando empapelaron las calles del centro y microcentro porteño con estas incómodas preguntas durante mayo, junio y agosto del año pasado ante el estupor del/la transeúnte desprevenido. Por supuesto, no faltó el hombre de aguda inteligencia que señalara un “error de impresión porque, ¿no debería decir homosexual?”, como les advirtió un anónimo paseante.

Otras decenas de los mismos ejemplares, dispuestos en dameros de varias preguntas, volvieron a intervenir la ciudad de Tandil –en ocasión del VIII Encuentro Nacional Feminista que se realizó el pasado agosto–, además de otros dos mil, aunque bajo el formato de encuestas repartidas entre las casi veinte mil mujeres congregadas en el último Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario. Estas fueron algunas de sus irrupciones públicas o las citadinas transformaciones mediante un trabajo de “exclusión/inclusión a partir del cuestionamiento al mandato de la heterosexualidad”.

Las cinco muchachas, de una edad “promedio de treinta”, dicen, aunque preciso sería decir de entre veintiséis y treinta y nueve, combinan una fuerte mirada estética con un discurso político, social y cultural sobre el cuestionamiento de la problemática de las mujeres. Así desean ser presentadas. Un colectivo de “reflexión en acción”, que interviene los espacios públicos con objetos que puedan entrar en diálogo con quienes se acerquen, estableciendo “un vínculo entre esa persona y el material en sí mismo, donde no sólo habla el texto escrito”. Como esos quinientos objetos, pequeños soldados rojos, fusil en mano apuntando a un horizonte de mediano alcance, que repartieran entre las/los infantes asistentes a una de las marchas en repudio a la invasión de Irak durante el 2003. Los juguetes bélicos fueron recibidos con ansia por niños y niñas que llenaban sus manos y pedían más, pero con sorpresa por sus turbadas madres y padres que debían explicar el significado del cartelito que pendía de la botita plástica, cuya marca registrada signaba: “Mujeres violadas = Trofeos de Guerra”. Se trata de estrategias comunicativas que formulan preguntas –en su mayoría de ácido humor o de fuerte contraste con el lugar u objeto intervenido–, donde las y los interlocutores “se relacionan desde un determinado lugar con la cosa y después se van desprendiendo distintos significados”.

Veamos otra obra: “acción” número cuatro o “Esta belleza...”, como gustan nombrar a sus producciones en rechazo al circuito convencional donde circulan volantes o pancartas políticas convencionales. Una revisión de las formas y modos de la política tradicional del feminismo, la izquierda, los circuitos “artísticos” –término no empleado por sus integrantes que prefieren hablar de objetos o cosas–. Una mujer joven de lozana y alegre apariencia, cuerpo esbelto, piernas desnudas y torso cubierto, dirige su mirada hacia un centímetro que delimita la medida de su pantorrilla derecha. Impresa sobre esa foto inmensa se yergue una pregunta: “¿Querés reducir 2,5 cm en un mes?”. Por encima, en la vidriera de una farmacia céntrica que exhibe la publicidad, servidas de *stencils* y pintura negra, las Mujeres Públicas han colocado otro texto: “Esta belleza oprime”.

Entre agosto y octubre del 2003, las anónimas justicieras que prefieren no dar sus nombres para poner énfasis “en el mensaje, no en la propiedad o la autoría”, han multiplicado esos textos sobreimprimiendo las figuras hegemónicas de belleza distribuidas entre los afiches publicitarios de marquesinas o vidrieras: esta belleza duele, miente, lastima, enferma, discrimina, subestima, destruye, asfixia. El sesgo distintivo de su trabajo en sus “modos de hacer” desde hace un año, preciso momento en que decidieron constituirse como colectivo, podría ser la ironía en sus contenidos, la reutilización de elementos urbanos, el despliegue de materiales sencillos, “con la idea de que cualquiera se pueda reapropiar de lo que hacemos como una actividad cercana que sólo requiere organización”. La forma en que se financian (o no) –“lo de los materiales es porque no tenemos plata”, bromean– y las exhaustivas investigaciones sobre cada trabajo son también una marca y una constante en este grupo que suele citar a las activistas norteamericanas, las Guerrilla Girls, en quienes se han inspirado sus integrantes, algunas experimentadas militantes de distintas organizaciones políticas y feministas.

Si el humor acorta la brecha entre el mensaje y el destinatario, esa misma ironía encuentra límites en las formas o contenidos cuando “denuncian, develan” la opresión en ese lugar del silencio donde se convive con la violencia, “una violencia que no se dice, ese miedo que paraliza o silencia como en el caso de Romina –Tejerina–, la vergüenza y la posibilidad de ser víctima”. Sin embargo, han logrado irrumpir ilesas en ese silencio. Munidas de cifras oficiales proporcionadas por el Ministerio de Justicia, han vuelto sobre afiches publicitarios de distinta índole para transformar a varias estrellas mediáticas en figuras comprometidas del movimiento de mujeres. Durante los últimos meses del año pasado se han podido ver a Susana Giménez, Juan Miceli, Homero Simpson, Jorge Jacobson señalando: “Por cada mil mujeres violadas, sólo siete violadores presos”, o “Más de 2/3 de las violaciones que se denuncian quedan sin esclarecer”, o “De cada diez violaciones sólo una se denuncia”. Acción frente a la cual advirtieron gran atención en lo que consideran un “efecto de extrañamiento por la descontextualización y recontextualización de los discursos en boca de estrellas televisivas o publicitarias”. No se alarme, no piense que está usted entrando en la dimensión desconocida, tampoco se trata de un *roll-play*, son simplemente globos de diálogo prolijamente adheridos sobre las imágenes publicitarias de las/os divas.

Y, por si acaso quiera saber más sobre los dones de estas ingeniosas, creativas muchachas, preste mayor atención a los afiches publicitarios o vaya a ver *Museo de la Tortura*, una selección de objetos de uso doméstico presentada en forma de instalación curada por las Mujeres Públicas que se exhibirá desde esta semana hasta el 16 de abril de lunes a viernes de 15 a17, en la Sala 2 de la Galería de Arte Arcinboldo, Reconquista 761 PB “14”.

CHIVOS REGAL



Un mes regalado

Atentos al mes de la mujer, los laboratorios Pierre Fabre Dermi-cosmétique regalan, con la compra de uno de los productos de la línea Hydrance Optimale (Riche, Légere y UV 15B o 15A) de Eau Thermal Avène –especial para hidratar pieles sensibles–, una musculosa de algodón bordada. Hay, también, otra promoción tentadora: comprando 14 ampollas de Extreme Minceur (el gel para reafirmar la piel y tratar la celulitis), las compradoras recibirán 28.



Bendita humedad

Sin perfumes ni sustancia alguna que pueda generar alergia, las cremas humectantes Cetaphil son ideales para la cara y excelentes para manos, pies, codos y rodillas. Se venden en farmacias y fueron desarrolladas por la farmacéutica franco suiza Galerna.



Lisito, lisito

Así quedará quien se afeite con los nuevos productos de la línea Schick que acaban de llegar al país: máquinas descartables de tres hojas –ojito con los cortes– del segmento Super Premium; y otras más tradicionales pero con nombres tentadores: Vikingo, Exacta y Super Chromium.

ESCENARIOS



Un médico ahí

Gabriela Izcovich, experta adaptadora para el teatro de textos literarios, acaba de presentar *Terapia*, versión para la escena de la novela del prestigioso escritor británico David Lodge (*Noticias del Paraíso*, *Pensamientos secretos*). Esta comedia acerca de un hombre en crisis al que se diría que la vida le sonríe porque tiene éxito, dinero y amor, le empieza a fallar la salud física y emocional. Cual argentino hipocondríaco, Lorenzo, guionista de TV, va de terapia en terapia, de psicoanalista en médico, sin dejar de probar métodos alternativos. El excelente elenco lo integran Alfredo Martín, Eugenia Alonso, Julia Catalá, Carlos Defeo, Gaby Ferrero, Gabriela Izcovich, Gonzalo Kunca, Marcelo Marino y Carolina Zaccagnini.

Terapia, sábados a las 21 y domingos a las 20 en La Carbonera, Balcarce 998, a $ 10.



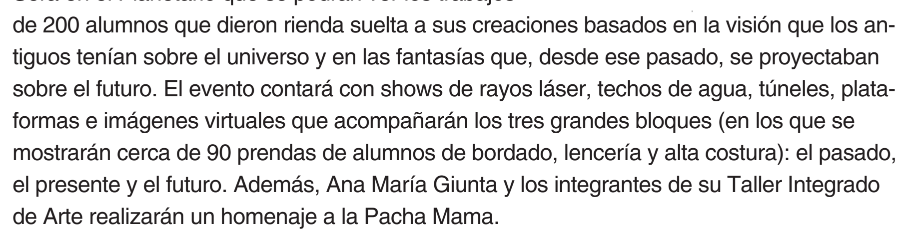
Grande, Oscarcito

Este año se cumple un siglo y medio del nacimiento del genial Oscar Wilde, y el British Arts Center empieza a celebrarlo con un ciclo de películas inspiradas en sus obras, a saber: *El fantasma de Canterville* (martes 16), realizada por Jules Dassion con el magnífico Charles Laughton de protagonista, alma en pena que debe lavar su honor; *El retrato de Dorian Gray* (martes 23), historia de un hombre perverso y cruel cuya decadencia moral se refleja en un cuadro que lo representa mientras que él se mantiene joven y bello, con Hurd Hatfield y George Sanders; *La importancia de llamarse Ernesto* (martes 30), superclásico de Wilde acerca de nombres y amores cruzados, de la hipocresía y estupidez de la clase alta, con Michael Redgrave y Joan Greenwood, bajo la diestra conducción de Anthony Asquith. Las funciones se realizan a las 17 y a las 20 con entrada libre y gratuita.



EXPERIENCIAS

Sueños de Andrómeda



Prometido para diciembre del año pasado, suspendido entonces por un inoportuno temporal que arrasó con todo, el desfile-show del Instituto Roberto Piazza se realizará finalmente esta misma noche. Será en el Planetario que se podrán ver los trabajos de 200 alumnos que dieron rienda suelta a sus creaciones basados en la visión que los antiguos tenían sobre el universo y en las fantasías que, desde ese pasado, se proyectaban sobre el futuro. El evento contará con shows de rayos láser, techos de agua, túneles, plataformas e imágenes virtuales que acompañarán los tres grandes bloques (en los que se mostrarán cerca de 90 prendas de alumnos de bordado, lencería y alta costura): el pasado, el presente y el futuro. Además, Ana María Giunta y los integrantes de su Taller Integrado de Arte realizarán un homenaje a la Pacha Mama.

Hoy a las 20 hs, Planetario. La entrada es libre, pero se pueden adquirir anticipadas para el sector VIP en LALCEC (filial Tigre), Comedor infantil de Villa Ballester y la Asociación Todos en Yunta, todas ellas fundaciones que se verán beneficiadas con la donación de estos ingresos. (Para más datos, *www.robertopiazza.com.ar*)

ESCUCHO

Cabrera

Con largos 25 años de trayectoria en el Uruguay, Fernando Cabrera cruzará el charco mañana para presentarse, por segunda vez, con el público porteño y mostrar algo de lo tanto que lleva grabado en 14 discos. El año pasado, había debutado en Buenos Aires con una presentación en La Trastienda, alguna aproximación acompañando un show de Jorge Drexler y cuatro shows de la Bersuit. Esta vez promete un show íntimo para repasar, además de alguno de sus clásicos, temas de *Viveza*, su nuevo disco.

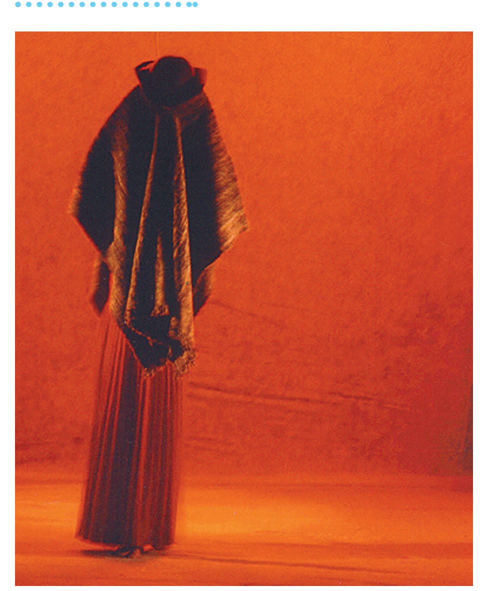
Mañana a las 23 hs. Notorious Gandhi (Corrientes 1743). Entrada $ 15.

CURSOS Y CURSITOS

Danza butoh

Ser, en lugar de actuar, y danzar en el abismo. Esa es la propuesta que hace Quío Binetti para acercarse a la danza japonesa contemporánea. Avisa, además, que no es necesario tener experiencia previa o haber investigado. Será en el Camarín de las Musas (Mario Bravo 960), pero para más información se puede llamar al 4958-0920 o al *fquio@yahoo.com*

ESCENARIOS



Lo que el viento no se llevó

Lo que Mabel Dai Chee Chang puede hacer con un poncho, un sombrero, la música original de Lucas Rousseaux y las luces de Víctor Acosta, es francamente milagroso. Con esos elementos, la artista –coreógrafa, intérprete y directora– crea un universo propio de paisajes soñados, se desdobla en múltiples personajes, crece y se achica, va de la soledad y la melancolía a la comicidad y la risa, siempre a través de imágenes de gran plasticidad, poéticas y misteriosas. *Vientos rojos* es un espectáculo singular, genuinamente argentino, que va más allá del color local para llegar bien tierra adentro.

Vientos Rojos *va los sábados 13 y 27 de marzo a las 21 en la sala Batato Barea del Rojas, Corrientes 2038, a $ 5.*

PASEO

Huellas tangueras

Continuando la costumbre inaugurada en el verano y sumándose a los eventos del VI Festival Buenos Aires Tango, siguen en pie los encuentros que MapAbasto organiza para recorrer el barrio del Abasto –en combi– y buscar en su casa, sus cuadras y lugares varios las huellas de Gardel.

Domingo 14 a las 16. Bono contribución: $ 8. Informes y reservas al 47572523.

Perlas y perlitas en TV

Viernes 12: ***La trampa***, a las 22 por AXN. Reese Witherspoon, que después hizo a una rubia muy legal con corazón de oro, aquí es una TTT (temible trepadora topadora) que avanza sin bridas y sin estribos en pos de su objetivo: ganar las elecciones en el colegio. Comedia negrísima de Alexander Payne donde ni siquiera las víctimas son trigo limpio.

The Laramie Project, a las 22.20 por HBO Plus. Meritoria realización de Moisés Kaufman sobre su propia pieza teatral acerca del trágico caso de Mathew Shepard, el estudiante homosexual que en un pueblito del estado de Wyoming fue secuestrado y torturado por dos jóvenes que lo abandonaron en grave estado. Shepard murió a los pocos días, hubo juicio y los asesinos fueron condenados. El reparto incluye a Christina Ricci, Steve Buscemi, Laura Linney.

Sábado 13: ***Los puentes de Madison***, a las 22 por A & E. Una de amor entre un fotógrafo correcaminos y un ama de casa entregada a su familia que despierta breve, románticamente de su letargo. Gran labor de Meryl Streep en batón. ¿Qué más se puede decir de Clint Eastwood y su delicadeza como director, su ternura como actor?

Una buena chica, a las 22.05 por Movie City. En un pueblo de la Norteamérica profunda se hunde Jennifer Aniston, casada con el vagoneta John C. Reilly y haciendo su laburo en un supermercado. Hasta que irrumpe un adolescente freak y ella se despabila. Pero no es ésta la historia de un adulterio escandaloso sino la del despertar de la mujer, capaz de una rebeldía significativa, un sinceramiento profundo, todo narrado con gran sensibilidad por Miguel Arteta (no se vio en cines, sólo en video).

Domingo 14: ***El funeral***, a las 22 por I-Sat. Tres hermanos herederos de su padre mafioso viven sus vidas marcadas de antemano, cortejando la muerte, siempre en la cornisa (de verdad, no como Majul): en un equilibrio precario que excluye toda posibilidad de recuperación o redención. Las mujeres intentan frenar la desgracia, pero nada pueden contra el destino patrilineal. Lejos de toda complacencia –estetizante o erotizante– en la violencia, Abel Ferrara tiñe de luto la pantalla por el que ya murió, por los que han de morir en un escalofriante responso cinematográfico. El reparto es perfecto: Vincent Gallo, Chris Penn, Christopher Walken, Isabella Rossellini, Annabella Sciorra.

Nada que hacer, a las 23.20 por Europa Europa. Crónica contenida, apenas distanciada del amor imposible de Marie por Pierre, casado y desempleado como ella. Marion Vernoux relata con gran sugestión visual el nacimiento del romance entre las góndolas del supermercado. Valera Bruni-Tedeschi pasea su insatisfacción al tiempo que empuja el carrito y charla con Patrick Dell'Isola sobre distintos productos.



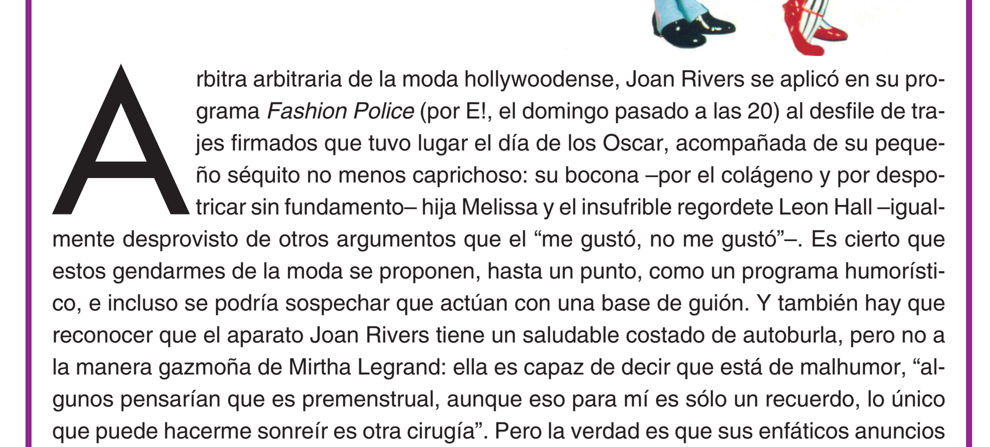
Lunes 15: ***La dolce vita***, a las 22 por Europa Europa. Sigue la serie de maravillas de Fellini, aquí con su alter ego Marcello Mastroianni.

Jueves 18: ***Catita es una dama***, a las 18.20 por Volver. No será la mejor de nuestra venerada Niní Marshall, pero está ella en uno de sus clásicos personajes, sobreviviendo airosamente a la mediocre realización.

La noche de los muertos vivos, a las 22 por Retro. Terror total, supremo, intolerable. Para morirse de espanto y luego resucitar y tener pesadillas. Atrévanse si tienen agallas.



feria de obviedades



Arbitra arbitraria de la moda hollywoodense, Joan Rivers se aplicó en su programa *Fashion Police* (por E!, el domingo pasado a las 20) al desfile de trajes firmados que tuvo lugar el día de los Oscar, acompañada de su pequeño séquito no menos caprichoso: su bocona –por el colágeno y por despotricar sin fundamento– hija Melissa y el insufrible regordete Leon Hall –igualmente desprovisto de otros argumentos que el “me gustó, no me gustó”–. Es cierto que estos gendarmes de la moda se proponen, hasta un punto, como un programa humorístico, e incluso se podría sospechar que actúan con una base de guión. Y también hay que reconocer que el aparato Joan Rivers tiene un saludable costado de autoburla, pero no a la manera gazmoña de Mirtha Legrand: ella es capaz de decir que está de malhumor, “algunos pensarían que es premenstrual, aunque eso para mí es sólo un recuerdo, lo único que puede hacerme sonreír es otra cirugía”. Pero la verdad es que sus enfáticos anuncios de que viene “desatada, no me importa si ofendo a tu madre, tu padre, tu hermano, tu amante, tu mejor amigo, porque le voy a quitar sin compasión la careta a este show”, se quedan en meras amenazas.

Porque *Fashion Police* es un showcito a favor de la industria y las convenciones de Hollywood, sobre el show por suerte cada vez más intrascendente de los Oscar, esas estatuitas que sólo por azar van a veces a parar a artistas valiosos. Entonces, lo que hacen la inefable Joan –lo que queda de ella después de haber sido reducida y planchada– y sus aliados es cada tanto mandarse una frase de reprobación burlona y en general alabar lo establecido, además de pasar las conductoras los avisos del cargamento de brazaletes y anillos que portan (la mayoría de Fred Leighton).

A pesar de la inconducente superficialidad de los comentarios, en algún momento a alguien se le escapó un apunte interesante: lo que llevan las estrellas es moda para salir en TV, para ser fotografiadas, no para la vida real. No es que ni Melissa ni Joan ni el gordito estuvieran citando implícitamente a Roland Barthes (*El sistema de la moda*, Paidós, 2003) y el lenguaje particular de esta manifestación cultural, con léxico y sintaxis propios, giros propios, prohibidos o recomendados. Sin embargo, ahí estaban las Nic Kidman (vestida por Chanel), Charlize Theron (Tom Ford), Julianne Moore (Versace), Angelina Jolie (Mark Bauer), Jamie Lee Curtis (Danielle L'huillier), Patricia Clarkson (Bill Glass), Sandra Bullock (Oscar de la Renta), posando y dando la vueltita (ya entrenadas para ir a almorzar con Chiquita L.). Aunque de lejos parecían todos vestidos más o menos igual con sus trajes negros, los varones no se salvaron del juicio trivial: que si el largo de la levita de Ken Watanabe, que si la pulsera de corazoncitos de Ian McKellen (dueño de una elegancia del espíritu que excede a la de la *River's troupe*), que si Tim Robbins se podía permitir llevar negro sobre negro. Desde luego, tanta fruslería mental no incluyó ninguna referencia cultural, social, histórica sobre, por ejemplo, la reiteración de cierto estilo (el traje femenino lánguido, largo, con cola de sirena) pero sí la pregunta esencial: ¿se divierten más las rubias? (Empezando por Roberts, varias actrices se han aclarado el pelo, además de las que ya pertenecían a esta constelación.)

Como policías de la moda, Joan, Melissa, el tipucho y un par de invitados se encarnizaron con quienes rompieron las normas y se manejaron con cierta originalidad: a Uma Thurman no le perdonaron su traje de Christian Lacroix, un creador experto en historia del arte, especializado en la conservación de museos, un tipo de quien los entendidos han dicho que fusiona a Wagner, Van Gogh y Goya, y que se suele inspirar en antiguas civilizaciones y en el folklore de los pueblos, una suerte de arquitecto de la moda que también ha realizado espléndidos vestuarios para teatro (en la foto, trajes que diseñó para un ballet). A Thurman, que le gusta la alta costura y la ropa original (algo que aprecia y explota Tarantino), se la veía cómoda y segura en el vestido de campesina germana estilizadísimo que lucía. Otra que no obtuvo absolución en este desfile de flacas sin un gramo en la panza fue la informal Diane Keaton, que se apareció con traje masculino, corbata y funghi encasquetado (de Ralph Lauren, siguiendo el estilo que ella inventó en *Annie Hall*). “Parece tonta, es mayor y estaba nominada”, sentenció el gordín que tampoco pudo soportar a la exquisita Samantha Morton en un refinadamente construido traje de Givenchy, de 1951. Su estrecha visión del mundo no le permitió advertir la unción con que la gran actriz inglesa vestía ese objeto histórico, artístico.

el mismo canto


ANA D'ANGELO

MEMORIA Joan Turner es una dama inglesa que hace poco más de treinta años encontró el amor en los ojos de Víctor Jara, el poeta chileno asesinado al comienzo de la dictadura de Augusto Pinochet. En la semana en que un proceso histórico se abrió en Chile contra civiles que colaboraron en el fusilamiento de disidentes del sangriento régimen, este homenaje a una mujer que sigue luchando. Y creando.

POR ANDI NACHON

Es claro que Joan Turner de Jara prefiere no hablar de ella. Cuando las preguntas son personales sus respuestas se vuelven más discretas, aunque una y otra vez sonría, como cuando dice "todo pasa en septiembre" refiriéndose a su llegada a Chile en 1954, el cumpleaños de Víctor Jara y, ya con otro gesto: "el golpe y la muerte".

Un destino más que particular el de esta mujer que creció en el Londres de la Segunda Guerra Mundial. De niña amaba la danza y seguramente en esas noches de bombardeos, oculta en los refugios, jamás soñó que sus días se verían misteriosamente ligados con la historia de un país ubicado en los confines del mapa. Serían sus pasos de bailarina los que la guiarían hacia ese rumbo.

A los veintidós años se unió al Ballet Jooss y se instaló en la Alemania de la posguerra. En esa compañía conocería a dos chilenos: a su gran amigo Alfonso Unanue y a su primer amor Patricio Bunster: "Me casé con él y vine a bailar al Ballet Nacional. En realidad yo no llegué a un país, llegué a bailar en una compañía. Y con un marido". Sonríe, y con otra expresión agrega: "Después encontré Chile".

De ese primer matrimonio tuvo a su hija Manuela. Pero la relación no funcionó y se encontró sola, con una beba y en un país que apenas conocía. Sin saber cómo continuar, siguió dando clases de danza pero se alejó del ballet. Y sería en las clases de expresión corporal que dictaba en la Universidad de Chile donde conocería al joven Víctor, un estudiante adelantado que ya empezaba a ser reconocido como director teatral. "Fue una época difícil, no sabía si quería volver a Inglaterra, no quería bailar y Víctor se me acercó a preguntar algo sobre el trabajo. Después supe que él ya estaba enamorado de mí, pero fue muy bonito cómo empezó nuestra relación a través del arte. Yo era mayor que él como cinco años y al principio tuve miedo de dejarlo entrar en mi vida."

Envuélvete en mi cariño, deja la vida volar, son los versos de una canción que él le dedicó por ese entonces y ella aún hoy recuerda con especial emoción. Sí, la vida iba a unirlos y para Joan, él y su amor le abrirían las puertas de un país al que hasta entonces no había accedido. La pareja se volvió un hito de los tiempos de cambio: ella siempre de pantalones, montando espectáculos en fábricas y juntas vecinales, él dándoles nuevos rumbos al teatro y a la canción chilena. Su compromiso político y su trabajo cultural resultaban uno solo. En el '64 se casaron y tuvieron a Amanda. Fueron para ella tiempos muy felices, donde todo parecía posible. "De alguna manera, en las canciones de Víctor se escucha esa esperanza y la humanidad que había detrás de todo ese proceso. Y obviamente, con lo que pasó, él empezó a representar a muchos otros. Creo que por eso la figura de él es mucho más que él mismo. Por suerte quedan las canciones, está su voz... y eso toca. Hondo adentro –dice con una perfecta tonada chilena– a mucha gente y en países lejanos."Porque el sueño fue cortado violentamente. Y septiembre del '73 trajo cambios irreparables en la vida de Joan que debió, a pocos días del golpe, enfrentar la morgue pública: "Ahí estaba Víctor, mi marido, mi amor. Sentí que una buena parte de mí moría mientras permanecía allí, inmóvil y callada... incapaz de moverme, de hablar. Tendría que haber desaparecido. Sólo porque su rostro fue reconocido entre cientos de cadáveres anónimos no lo enterraron en una fosa común, con lo cual yo nunca habría sabido qué había sido de él".

En octubre, después de mucho tiempo fuera de su Inglaterra natal, se encontró regresando allí con sus dos niñas. Y durante casi una década, Joan fue la embajadora del Chile enmudecido ante el mundo. Infatigable, hizo todo lo posible por hacer públicos los horrores que se vivían bajo la dictadura. Con sus ademanes gentiles, hasta llegó a subirse al escenario de un estadio neoyorquino que en el '74 esperaba ansioso la llegada de Bob Dylan, para recitar un poema en el primer Friends of Chile Benefit Concert.

Luego de su arduo peregrinaje y habiendo editado su libro *Víctor Jara: la canción inconclusa*, decidió que era momento de retornar: "Entonces sentí el derecho de volver a mí misma. Volver a mi vida". Aunque se asombra cuando se hace referencia al valor necesario: "Viví todos los últimos años de la dictadura aquí, los tiempos de las protestas y la resistencia. No era valor. Había pasado por tantas cosas ya que daba lo mismo. No podía intervenir en política, tenía visa de turista, pero al mismo tiempo por mi seguridad física no sentía miedo. Siendo británica y una figura pública, estaba mucho más protegida que muchos otros. No veo que fuera valiente. Era natural estar aquí y continuar mi tarea".

Parte de esa tarea fue la creación del Centro de Danza Espiral, donde retomó su labor como coreógrafa y docente, trabajando el rescate de la música popular. "La danza está aquí al lado. Ya no doy clases, aunque hasta el año pasado trabajaba con los profesores."

Al final de la dictadura Joan organizó las Jornadas de Purificación del Estadio de Chile: "Se encontraron doscientos cincuenta artistas de todas las áreas para purificar ese lugar donde habían pasado cosas tan horrendas. Y ahí fue el nacimiento de la fundación: con toda esa gente junta, haciendo algo por la memoria y a la vez por el futuro. Porque la idea era hacer de ese lugar de nuevo un lugar posible. Con tanto amor, tanta solidaridad. Entonces nos dimos cuenta de que era posible y necesario levantar esta Fundación en nombre de Víctor". La Fundación ya tiene diez años, cuenta con archivo de consulta, videoteca y con el espacio del Galpón donde se desarrollan diversas actividades artísticas.

Si se le pregunta cómo ve a Chile, se detiene un instante y responde: "Muchas veces me preguntan qué estaría cantando Víctor ahora. Y yo creo que tendría que cantar las mismas cosas que cantaba, ¿no? Sobre la pobreza, el hambre, la injusticia... desgraciadamente. Creo que sus canciones, y además los valores de esas canciones como la solidaridad y tu mano junto a mi mano, son igual de válidos hoy día –piensa y luego agrega–. Aunque en Chile, por lo menos, creo que hay ciertos cambios. Empezó con el arresto de Pinochet. Desde ese momento, de a poquito, se abrieron algunas ventanas hacia el pasado. Comenzando por el reconocimiento de lo que pasó. Hay en este aniversario, y a mí toca profundamente, por primera vez un eco en los medios de comunicación. Es un momento de apertura." Afuera, la tarde sigue su curso bajo el sol en la plaza Brasil. Y la dama, cuya historia de amor probablemente sea filmada por su amiga Emma Thompson, debe volver a sus tareas. No, el Chile que Víctor y Joan soñaron juntos no llegó a concretarse. Pero todavía hoy ella sigue trabajando cada día para que ese futuro esté un poco más cerca.

LA ORGANIZADORA LA ORGANIZADORA LA ORGANIZADORA LA ORGANIZADORA LA ORGANIZADORA



PABLO PIOVANO

PERFILES Susana Gamba es la fundadora de un icono del movimiento de mujeres: la Agenda de las Mujeres. Un instrumento –ahora convertido en portal de Internet– de uso cotidiano que reúne lo más diverso de los feminismos, desde la academia hasta la espiritualidad, y que desde 1994 se ha convertido en una verdadera institución.

POR LUCIANA PEKER

Susana Gamba llega a la cita sin que la cita haya estado agendada. No tendría nada de raro si no fuera porque ella es la fundadora de la Agenda de las Mujeres, un icono de la organización de las mujeres, en todo sentido. "Es como una institución la Agenda. Difunde los derechos de las mujeres, comunica las actividades, publica una guía de recursos y directorios, contiene obras de arte y da cabida a mujeres de distintas expresiones. Es un instrumento muy valioso que las mujeres tenemos todos los días", define.

La Agenda nació en 1994 como un pequeño proyecto. Hoy escribe, y deja escribir, buena parte de la vida –cotidiana y pública– de las mujeres. La Agenda, además de símbolo, es un instrumento práctico (si una de las grandes luchas de las mujeres es la lucha por compartir equitativamente el tiempo de trabajo económico y el trabajo doméstico, ¿qué mayor arma que un organizador del tiempo?). Pero, además, ya traspasó el papel y se convirtió en portal de Internet (*www.agendadelasmujeres.com.ar*), en Fundación, en un premio a mujeres luchadoras y en un acto de presentación al que concurren 500 personas cada año.

Y mientras que, en la Argentina, en los últimos diez años casi todo fue para atrás, la Agenda fue para adelante. La primera tirada, en 1994, fue de mil ejemplares, la última de 10 mil. Y al portal ya ingresan 65 mil visitas por mes. Tal vez el mayor logro sea que no es un espejo para pocas. Y que crece porque sueña con crecer. El último proyecto es lanzar una editorial de textos con el empuje de la trayectoria y el sueño puesto en el futuro.

Por todo eso, Susana Gamba se ríe de estar desagendada. "En casa de herrero cuchillo de palo", bromea. Y dice que, la mayoría de sus actividades y citas ella las ordena en su cabeza. No sorprende porque, de alguna manera, se podría decir que Susana es la gran "organizadora" del movimiento de mujeres de la Argentina. Y acá organizadora no quiere decir, o no principalmente, arengar, relucir cargos, o gritar en megáfonos. Su función –sin designaciones oficiales– es casi el de una bibliotecaria –*aggiornada* al siglo XXI– obsesionada por transformar la simpleza de un libro en la omnipotencia de una biblioteca y hacer de las partes un todo.

Para que el feminismo argentino no dé soplos que diluya el viento, ella se ocupó de formar, primero, el Centro de Documentación (que todavía existe y puede consultarse) en la Dirección de la Mujer del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la Agenda de las Mujeres (en donde se encuentran centralizados convocatorias, eventos y el directorio de políticas, ONG, funcionarias y profesionales que pueden consultarse), el portal de la Agenda de las Mujeres (en donde se suman artículos de especialistas, foros interactivos, *links* a otros sitios de la web, gacetillas, distintos canales separados por intereses, noticias de actualidad, la posibilidad de suscribirse a un *newsletter* informativo, etc.) y, por último, el Diccionario de Estudios de Género y Feminismos, que ya está casi terminado y espera poder lanzar este año. Ella fue una de las co-autoras –junto con Torcuato Di Tella, Hugo Chumbita y Paz Fajardo– del *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, editado en el 2001 por Emecé. Desde ese momento trabaja en un libro –con la colaboración de Tania Diz– que compile todo el material existente sobre mujeres. "Hay muchos estudios de género, pero muy dispersos –remarca–. Por eso la necesidad de un diccionario temático donde se puedan encontrar temas como trabajo doméstico, aborto, derechos sexuales y reproductivos y maternidad, desarrollados por autoras especialistas en cada tema y con una breve bibliografía al final."

Susana tiene 54 años. Y nació en las sierras cordobesas, adonde regresa cada vez que puede. En 1976 se exilió en España. "En Barcelona me hice feminista; bah, feminista consciente, porque creo que feminista fui toda mi vida", se enorgullece. Volvió a la Argentina en 1984, ya licenciada en Ciencias de la Comunicación y con una Maestría en Ciencias Sociales.

"Antes de buscar trabajo empecé a militar", se define por orden de prioridades. Pasó por un sinfín de organizaciones no gubernamentales. Finalmente, ahora es vicepresidenta de la Asociación de Especialistas Universitarias en Estudios de la Mujer (Adeuem) y presidenta de la Fundación Agenda de las Mujeres, en donde comparte la comisión directiva con Nina Brugo y Diana Marzorati.

El portal de Internet se lanzó en julio del año pasado y se rediagramó –con más canales de comunicación para las usuarias– en febrero de este año. "Es el primer portal, no página web, con perspectiva de género de la Argentina. Nosotras aprovechamos los recursos que están, como las informaciones de RIMA y le sumamos artículos teóricos de investigadoras. Además, ahora le agregamos herramientas más interactivas como foros, encuestas y la posibilidad de enviar postales de obras de arte y de comprar y vender productos y servicios", enumera con el entusiasmo de quien sabe que un portal es un punto de partida y un punto de encuentro por el que vale la pena luchar, a pesar de que la voluntad a veces se vea desbordada por el esfuerzo.

Las palabras "derechos" y "lucha" se desprenden de la boca de Susana con la habitualidad de las palabras diarias. Sin embargo, más allá de las reivindicaciones duras, otra de las conquistas que lleva su sello fue albergar bajo un mismo techo las causas políticas con las búsquedas espirituales. Por eso, por ejemplo, en la versión del 2004 conviven el horóscopo con la condena al femicidio. "En la Argentina hay una escisión entre el feminismo más académico y el más espiritual. Nuestro objetivo es integrar la diversidad que hay en el movimiento de mujeres. Yo vengo de la militancia política y de la academia, y me costó asimilar otro costado femenino, pero el pensamiento racional es limitante absolutamente. En lo personal, he hecho cambios en mi vida en donde integré las dos cuestiones. Por eso decidí incorporar a la Agenda temas como la astrología, los mitos, la Diosa, lo mágico y recuperar las raíces de las brujas, el chamanismo y la sabiduría indígena. En Latinoamérica se integra perfectamente la conexión con la identidad más profunda y el feminismo. Pero la Argentina es muy cerrada. Sin embargo, hay que entender que no nos podemos quedar puramente en la teoría o repetir el discurso masculino", cuestiona. Y avanza: "Si como feministas proponemos cambios para afuera, también como mujeres tenemos que proponernos cambios para adentro".

EL MEGAFONO



Lobo suelto, cordero atado

POR MARTA DILLON *

No es una situación descabellada en este país, esto de que haya victimarios puestos a custodiar los derechos de sus víctimas potenciales, mucho menos para las mujeres –basta ver cómo se las trata cuando tienen que denunciar abusos, violaciones o violencias varias, ya sea en comisarías o juzgados–; pero en una gestión de gobierno que puede hacer gala de importantes avances en el terreno de los derechos humanos la designación de María Lucila Colombo –que su conocido apodo quede para los amigos– al frente del Consejo Nacional de la Mujer es como un piedra –mejor un cascotazo– en medio del camino. ¿Puede soslayarse, desde el más llano sentido común, su voto en contra a la sanción de la Ley de Salud Reproductiva cuando ésta es una demanda histórica del movimiento de mujeres y una herramienta fundamental para que todos y todas podamos ejercer libremente nuestra sexualidad? Según sus propias palabras, reproducidas en este diario el Día Internacional de la Mujer, la funcionaria se opuso porque entendía que algunos de los anticonceptivos que se deben distribuir en los hospitales públicos son abortivos y porque deseaba que "los padres sean incorporados en el tratamiento de la información sobre salud reproductiva". Aunque en el reportaje, que le hizo Mariana Carbajal, Colombo esquiva un pronunciamiento más concreto sobre cuáles serían los métodos "abortivos", sí se manifiesta en contra de la anticoncepción de emergencia por considerar que no hace a la prevención –haciendo énfasis en la palabra "emergencia"–, desconociendo que lo que se intenta prevenir son los embarazos no deseados. Como si esto fuera poco, Colombo confunde sin una pizca de rubor los derechos de las mujeres con los de la familia y salud reproductiva con cuidados puerperales. Además hace gala de una importante ceguera cuando se refiere al problema del aborto como una "situación a la que la mujer llega porque en general hay un varón que se borra", desconociendo el derecho de las mujeres sobre su propio cuerpo más allá de las decisiones del varón (que en muchos casos acompañan correctamente la dolorosa, sí, situación del aborto, más cuando es clandestino e inseguro). Evidentemente, los derechos de las mujeres se cayeron del mapa de los derechos humanos, una de las patas fuertes de este gobierno, al menos eso es lo que indica esta designación.

** Editora de* **Las/12**.

SER PADRES HOY



HOMBRES Desde el año pasado, los varones están amparados por leyes que consagran su derecho a ejercer la paternidad desde el primer momento. Sin embargo, la experiencia internacional indica que muchas veces son ellos quienes se excluyen de ese derecho. ¿Cuál es la situación en nuestro país?

POR SANDRA CHAHER

Algunas leyes sancionadas durante el año 2003 amparan a los hombres para que puedan ejercer su rol de padres con menos obstáculos. La licencia por paternidad; la protección a los adolescentes que estén estudiando para que no se adopten contra ellos sanciones institucionales y se les permita cumplir con su rol de padres; y la ley de la ciudad de Buenos Aires que da derecho a las mujeres a parir acompañadas, son nuevos escenarios para que los hombres desplieguen, si lo desean, sus deseos y aptitudes paternales.

¿Responden estas normas a situaciones concretas? ¿Quieren los hombres hacerse cargo de su nuevo rol? ¿Alcanza una ley para modificar ancestrales hábitos culturales? ¿La sociedad está dispuesta a aceptar los cambios? Algunas de estas preguntas tienen respuestas aproximadas y otras inciertas.

Hay sectores de la sociedad en los que desde hace años se producen transformaciones en relación con la asignación tradicional de los roles materno y paterno. Hay otros en los que las reflexiones sobre el tema son recientes. Y hay algunos en los que un cambio no entra en la agenda de las parejas en cuestión. Las modificaciones siempre tienen un origen social y cultural que no está despegado del devenir económico de las sociedades y sus habitantes. Sin embargo, en la Argentina, la crisis económica fue el detonante de procesos que estaban apenas comenzando para algunos y que ni se le cruzaban por la cabeza a otros.

"A comienzos de los '90 hice una nota que se llamaba 'Los nuevos padres', y ahí ya aparecía una cosa entre los varones, sobre todo de clase media y alta, de tomarse la paternidad de otra manera, alejándose de los estereotipos sociales que traían de generaciones anteriores –dice Guillermo Sánchez, un periodista de 34 años, padre de dos hijas, una de 6 años y otra de meses–. Pero me parece que la hiperdesocupación le dio un golpe mortal al rol tradicional del hombre en la familia, un golpe que excede la paternidad, pero también la incluye. El hombre hoy no puede cumplir con el mandato tradicional de parar la olla y eso le genera muchos problemas; entre otras cosas, lesiona su autoestima. Entonces, esa posibilidad de ocupar otro rol en la familia, que en los tempranos '90 era una opción, ahora es una obligación. Y como la mujer está mostrando mayor capacidad para hacer frente al problema, sale a buscar laburo o a luchar –un dato a tener en cuenta es que el movimiento piquetero es mayoritariamente femenino: se estima que el 85 por ciento de los militantes de Barrios de Pie son mujeres, y en la marcha por la legalización del aborto hubo 5 mil piqueteras y 50 feministas–, y el hombre se queda en la casa, cuidando a los hijos, cocinando y muchas veces tomando." En cuanto a él, se parece a uno de esos padres que retrató hace diez años: "Excepto los nueve meses de gestación y el amamantamiento, el hombre puede ocuparse de cualquier otra tarea, tanto como la madre. Después, la dinámica de cada pareja establece más o menos las rutinas".

Este avance en el compartir de las responsabilidades parece que no es privilegio de la generación de los 30 y pico de clase media. Según comenta el médico psicoanalista Juan Carlos Volnovich, también asumen este rol "los hombres de alrededor de 60 años, casados con mujeres jóvenes, que por un lado tienen que compensar a sus mujeres haciendo buena letra y, por otro, como ya pasaron la etapa de producir, están más libres de tiempo. En cuanto a los más jóvenes, lo que pasa es que la crisis hizo que la empleada doméstica ya no sea tan habitual. En mi época, lo habitual era que una tercera persona se ocupara bastante de los hijos, aunque los padres estuviéramos presentes. Eso es difícil de sostener hoy para la clase media y entonces la pareja tiene que compartir las tareas y se hacen contratos más equitativos". Volnovich, sin embargo, propone una mirada alerta, casi escéptica, sobre la avanzada de la paternidad: "Desde comienzos de la humanidad, las mujeres fueron condenadas al hogar y los hombres al espacio público. Con el desempleo y la precarización laboral, los hombres estamos atacados en nuestra autoestima y eso nos hace retroceder a la retaguardia: al hogar, donde siempre reinó la mujer. Y la vocación de dominio que tenemos nos hace disputarles a ellas el único espacio que siempre les fue propio: los hijos. Yo creo que los hombres tenemos que involucrarnos en los derechos y responsabilidades de la casa y los hijos, pero también hay que estar alerta para que este 'compartir' no sea una apropiación del último espacio de poder que tenía la mujer".

A mediados del 2003, la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires sancionó la ley 1040, que le reconoce a la mujer el derecho a estar acompañada por quien ella desee durante el parto. La norma rige para el sec-



DYN

ALEJANDRO ELIAS

tor público, pero aún no fue reglamentada y, con ese argumento, algunas instituciones se resisten a que los maridos estén presentes durante los nacimientos. Ricardo Illia, subdirector médico de la Maternidad Sardá, muestra las resistencias de buena parte del sector de salud, y por lo tanto de la sociedad, a hacerles un lugar a los hombres en un ámbito más que propio: la llegada al mundo de sus hijos. “Nosotros aceptamos la presencia de los maridos siempre que hayan hecho algún tipo de preparación. Un muchacho de 16 años es una persona emancipada, sin embargo no está en iguales condiciones de presenciar un parto que uno de 35.” La historia de siempre: a los 16 años se es adulto para ir a la cárcel o para recibir un tiro fácil por la espalda, pero no para asistir al nacimiento de un niño.

Otra de las leyes recientemente sancionadas es la 25.808, que impide que las autoridades de establecimientos educativos adopten acciones institucionales que limiten la posibilidad de estudiar a los varones en su carácter de progenitores. Cecilia Lugo de González Cabañas, una de las diputadas que participó del debate sobre esta ley en la Comisión de Educación de Diputados, opina que estas normas no hacen más que reflejar un proceso social en el que “el varón está asumiendo la paternidad cada vez de forma más consciente”.

Pero lo más trascendente, sin lugar a dudas, es la media sanción que recibió a fines del 2003 en la Cámara de Diputados un proyecto que, entre otras cosas, contempla la licencia por paternidad. De los escasísimos dos días con que cuentan los hombres en la actualidad, podrán pasar a 45 (tanto si son padres biológicos como adoptivos) en un lapso de 6 años. Eso sí: la norma rige sólo para los que trabajan en blanco (apenas más del 50 por ciento de los asalariados).

La licencia para los varones es lo más importante de un proyecto que tiene otros aspectos interesantes en relación con la paternidad. “Se modifica la ley de contrato de trabajo donde decía que en los establecimientos con mayoría de empleadas mujeres debía haber guarderías. Ahora dice que con un mínimo de 100 empleados, hombres o mujeres, ya debe haber guarderías. De esta forma intentamos modificar la costumbre de los patrones de contratar mayoritariamente hombres para no tener que instalar guarderías –señala la diputada Margarita Stolbizer, una de las autoras del proyecto–. Otro artículo señala que si la madre fallece en el parto,el padre podrá utilizar la licencia de ella. Y también se habilitan licencias para que los padres se ocupen en general del cuidado del hijo (salud, escolaridad, etcétera). El espíritu de la ley es cumplir con los convenios internacionales de la Organización Internacional del Trabajo en materia de responsabilidades familiares: que el padre y la madre se hagan cargo de los hijos por igual. Nuestro objetivo es incluir la figura paterna en la crianza, y a la vez eliminar las barreras discriminatorias para que la mujer pueda acceder en forma equitativa al mundo público.”

Estas leyes alcanzan a casi todos los sectores socio-económicos. Sin embargo, no todos los hombres transitan la paternidad de la misma manera. En verdad, pareciera más bien que las modalidades del ejercicio de la paternidad, si bien están condicionadas por avatares económicos y sociales, los atraviesan más en función de un proceso de concientización política que por la clase social a la que pertenecen. Si en la clase media y alta los cambios empezaron a producirse hace más de una década influidos por los reclamos de los movimientos de mujeres y las nuevas tendencias de la masculinidad, en las clases bajas –y en las medias empobrecidas– es un fenómeno más reciente que si bien llegó como imposición, y no como opción, como señalaba Sánchez, está siendo aprovechado para crecer.

Andrés Fernández es miembro del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Solano. Tiene 47 años, cuatro hijos de su actual matrimonio y dos de uno anterior, trabaja de noche y acaba de recibirse de psicólogo social. En el momento de la entrevista está solo en su casa con los cuatro gurrumines porque su esposa fue a cuidar a la cuñada al sanatorio. “Esto es un ejemplo del trabajo que hacemos nosotros todo el tiempo para la construcción de nuevas relaciones sociales. Yo tenía que ir hoy a una reunión del movimiento en una huerta orgánica y, tradicionalmente, para un militante lo más importante son sus actividades, y si hace falta se postergan las de la mujer en función de las suyas. Pero con mi compañera decidimos que era más importante que ella fuera al hospital, así que yo ahora me voy a poner a cocinar, después lavaré algo de ropa, y así.” En los talleres del MTD, los derechos de las mujeres están presentes en las charlas, dice Andrés, pero esto no facilita las cosas. “Un compañero puede manifestar su deseo de compartir la responsabilidad, pero si después siempre está él en las reuniones, no puede hacerlo. Algunos compañeros es la primera vez que escuchan hablar de estos temas.” Aun compartiendo todos los roles con su mujer, Andrés se detiene en un espacio sutil imposible de franquear: “Hay una comunicación finita entre la madre y los hijos que sólo pueden tenerla ellos. Yo tengo muy buen diálogo con mis hijos, muy amplio, en lenguaje y en temas, pero parece que ellos siempre se reservan algo para la mamá. Yo enviudé muy joven, y cuando me junté con mi actual mujer, yo tenía una nena de 10 años que solita buscó ese espacio íntimo con mi pareja, y yo lo perdí”.

En una visita reciente que hizo a Buenos Aires, la intelectual y política argentina Judith Astelarra, radicada hace décadas en España, se refirió a las “políticas de conciliación” como un mecanismo posible para resolver los problemas sociales de inequidad. Si bien en España –y en el resto de Europa– existe la licencia por paternidad, es opcional (la pueden tomar tanto el hombre o la mujer) y los hombres no hacen uso de este derecho, con lo cual queda relegado el crecimiento profesional de las mujeres. El Parlamento de Catalunya está debatiendo justamente acerca de “obligar” a los varones a que hagan uso al menos un mes de este beneficio.

El ejemplo quizás sirva para prever qué podría pasar en la Argentina. La situación europea se da en el marco de una alta competitividad profesional y no sirve demasiado como parámetro para las alicaídas expectativas profesionales del mercado argentino. Pero sí debería tenérselo en cuenta en el contexto de la voracidad de las empresas, dispuestas a lograr beneficios a cualquier costo. En este sentido, probablemente no sea fácil para los varones reclamar un derecho que les corresponde si tácitamente se los presiona con algún tipo de “congelamiento” (frenar un ascenso, ralearlo, incluirlo en una lista de candidatos al despido).

Las leyes son bienvenidas. Pero si la tarea legislativa no es acompañada por políticas públicas acordes, es difícil que se modifiquen siglos de hábitos repetidos, y que pueda hacerse frente a la presión de un mercado laboral rapaz.

> “Tenemos que involucrarnos en los derechos y responsabilidades de la casa y los hijos, pero también hay que estar alerta para que este ‘compartir’ no sea una apropiación del último espacio de poder que tenía la mujer.”



Ah, el cortejo. Tiempos acelerados y desconsiderados estos de ahora, que casi nos han hecho olvidar las dulzuras de la galantería, los empalagos –sí, ¿por qué no?– de las zalamerías, las palpitaciones en alza de la conquista. A cargo de ellos, naturalmente, aunque la mujer así agasajada puede retribuir con modestia y moderación. Y aunque ya nadie lo usa hoy, sería bueno recuperar el verbo festejar y su sugestivo derivado, festejante. Seamos prácticas: tampoco se trata de volver al amor cortés de las cortes señoriales de la Edad Media sino de tomarnos el tiempo para recobrar esa etapa placentera, esos prolegómenos ilusionados que, lo afirma el *Manual del Cortejo e Instrucción de Cortejantes*, de seguro contribuyen al desarrollo de un amor más fuerte, de un matrimonio más sólido: el divorcio ni se consideraba en 1839, cuando fue redactado este volumen –de autor anónimo, aunque escrito en primera persona– que se publicó en la Imprenta de Yenes, de la calle Segovia, número 6, y que –se anunciaba en la contratapa– se conseguía en Madrid en la librería de Don Juan Sanz, calle de Carretas, y en el Atrio de la Trinidad en el segundo puesto de libros entrando por la calle de Relatores.

Para comenzar, este opúsculo, cuya vigencia es digna de ser meditada por lectoras y sobre todo lectores de este suplemento, nos hace saber –o recordar– otras acepciones de la palabra cortejo: galanteo (que proviene del personaje del galán en el teatro), chichisbeo ("conversación secreta, al oído, inocentísima ocupación que corresponde a cortejantes y cortejadas"); obsequio ("finezas, regalos, atenciones minuciosas, que al ser admitidos se convierten en mutua correspondencia, en trato amoroso"). A fin de que el cortejo tenga buen éxito, he aquí un consejo imprescindible para el galán, que el autor del *Manual* expresa de esta guisa: "¡Oh, tú mortal que dotado de un corazón sensible has recibido el flechazo que te lanzó una dama, y aspiras a ser galán en regla, lo primero que debes proponerte es indagar sus inclinaciones, penetrar hasta sus más íntimos pensamientos y en todo darle gusto, sin contradecirle en nada (!) No se apaga tan pronto un tizón que arrojen al río como se extingue el amor del corazón de una mujer cuando se la contradice!". ¡Cuántos resquemores y voces se evitarían si los caballeros que leen esta sección tomaran debidamente en cuenta tan sabias palabras!

Una vez que el festejante tiene claro que no ha de contradecir jamás a la festejada, está obligado a "obsequiar física y metafísicamente a su dama, entendiendo por obsequios físicos los regalos materiales, y por metafísicos las alabanzas". Semejante conducta resultará grata de cumplir para "quien se empeña en cortejar en agradando y mereciendo el cariño de su amada, procurando pulir su lenguaje y evitando aquellos golpes de tacañería que tan feamente se ven en sociedad". Todo lo cual teniendo muy en cuenta que la verdadera utilidad del buen cortejo es la de "ser un camino para llegar al respetable estado del matrimonio".

Ya casados festejante y festejada, para que la unión legal y religiosa no se convierta en sepulcro del amor "el esposo seguirá tan obsequiante como cuando era galán", las señoras, por su lado, tampoco han de olvidar "los recursos que emplearon para encantar a ese hombre, ni sentirse dispensadas de toda complacencia". El autor del manual sintetiza así la felicidad general que puede producir el galanteo mutuo, para toda la vida: *Si hubiese ciudad alguna / donde todos cortejaran / no quisiera yo más fortuna / sino que allá me llevaran.*

consejos de maru bonbom

¡CONVENZA A SU PAREJA DE LAS DELICIAS DEL ENTREVERO GRUPAL, CUANDO NO MASIVO!



Queridas amigas, estimados caballeros y personas de toda índole ¡qué felicidad volver a encontrarnos! Algo más bronceada y descansada, con el cuerpo exudando tanta gozoza saciedad estoy de nuevo aquí para ayudaros humildemente a quitaros de la cabeza esas ideas fijas que de tanto rondarnos nos dejan como gatos que persiguen su propia cola. Y sí, la orgía es una de esas clásicas fantasías que no por remanida deja de ser interesante y que todos merecemos vivir al menos una vez (y no exactamente para después contarlo). Pero, como siempre, hay que estar atenta/o a algunos detalles para no perder en este trance a la ocasional o duradera compañía que supimos conseguir. Por eso:

1. Dígale NO a la artera intoxicación: No, de ninguna manera, el fin no justifica los medios. No tiene caso emborrachar a su pareja para que acceda a acompañarla/o. No sólo se corre el riesgo de que se quede dormido/a en medio de la fiesta, que apenas pueda participar de ella –por falta de lubricación o turgencia– o que espante con sus delirios al resto de los y las contertulios ¡además se corre el riesgo de que lo olvide todo y a la hora de repetir el majar se encuentre usted a fojas cero!

2. Dígale SI a las buenas lenguas: Y no me refiere a las que se consagran a las artes amatorias sino a aquellas que saben de buenos relatos capaces de abrirse paso entre las ideas como topos bajo la tierra. Una vez bien instalada la fantasía, un simple empujoncito bastará para que su deseo se haga realidad.

3. Dígale NO al entorno más cercano: Es mejor dejar para más adelante el intercambio de besos y caricias con quienes suele compartir asados, juegos de canasta o tribulaciones de padres y madres de familia. Recuerde que la audacia demostrada en el entrevero no es directamente proporcional a la que pueda exhibirse en los avatares cotidianos. No es momento para andar perdiendo amigos por culpa de un arrebato, elija el anonimato y vuelva tranquila/o por muy lejos que haya ido.

4. Dígale SI al juego, el jolgorio y la algarabía: Que al fin y al cabo de eso se trata. No va uno/a a una orgía para ponerse a prueba ni para tensar la cuerda que une una relación, se trata de saciar la curiosidad, de condimentar un tanto este paraje en que habitamos y por qué no, de abrir nuevos senderos en la selva cotidiana ¡sacúdase la solemnidad y déjese llevar, que ni siquiera el rendimiento importa cuando la dicha es buena y hay suficientes personas como para que lo reemplacen en caso de necesidad y urgencia!

Y un último consejillo, estimados y estimadas: ¡no se esfuercen de más! Aunque sabemos que de alivios se tratan los mejores placeres el buen sexo no es una contienda deportiva sino un sano esparcimiento en el que todos y todas fallamos alguna vez, más cuando hay más de uno/a observando. ¡Sed felices y que les aproveche!

consultas, reclamos, dudas crueles: *marubonbom@pagina12.com.ar*



Seguridad:
Estado de protegido o asegurado contra un riesgo.

Vocablo de múltiples usos en el lenguaje corriente que suele designar oficinas y/o secretarías cuya función más evidente es la de espiar al resto de los ciudadanos/as (véase Santiago del Estero, por ej.). También se enarbola como reclamo que habilita a segregar y/o asilar a buena parte de la sociedad –la que habita en barrios carenciados– detrás de retenes a cargo de fuerzas armadas –a las que, paradójicamente, también se llama de seguridad– supuestamente no habilitados para intervenir en conflictos internos. Palabra favorita de habitantes de countries y barrios cerrados, conductores y/o periodistas de Canal 9 –aunque su uso se extiende peligrosamente– para justificar homicidios perpetrados por uniformados y/o ciudadanos de las clases de media para arriba, siempre que éstos sean cometidos para preservar bienes amenazados por la falta de. Ultimamente su uso se ha extendido de tal modo que habitualmente se la confunde con Justicia o hasta sirve para reemplazar a esta última. (ant.: inseguridad, estado en el que caemos todos cuando estos supuestos se generalizan.)